

TEJIENDO
SABERES

MUJERES

QUE TRANSFORMAN ESPACIOS

Mariam Vargas Rodríguez

Iniciativas Estudiantiles de Acción Social, Universidad de Costa Rica



VAS
Vicerrectoría de
Acción Social



MUJERES

QUE TRANSFORMAN ESPACIOS

Mariam Vargas Rodríguez

Colectiva Mujeres Transformando Espacios:
Red de Mujeres para la Incidencia y Transformación Social.



UNIVERSIDAD DE
COSTA RICA

VAS

Vicerrectoría de
Acción Social



305.409.728.65

V297m Vargas Rodríguez, Mariam.

Mujeres que transforman espacios / Mariam
Vargas Rodríguez. – [San José, Costa Rica] :
Universidad de Costa Rica, Vicerrectoría de
Acción Social, Iniciativas Estudiantiles de
Acción Social, [2019?].

166 páginas sin numerar : ilustraciones
(principalmente a color), fotografías (algunas
a color)

ISBN 978-9930-568-09-5

1. MUJERES – SAN RAMON (ALAJUELA,
COSTA RICA). 2. EDUCACION NO FORMAL.
3. PARTICIPACION COMUNITARIA. 4. MUJE-
RES EN EL DESARROLLO RURAL. I.
Título.

CIP/3419
CC.SIBDI.UCR





MUJERES

QUE TRANSFORMAN ESPACIOS

Proyecto: IE-65 Fortaleciendo del tejido social a través de la ruralidad:
Mujeres construyendo espacios.

En el marco de las Iniciativas Estudiantiles de Acción Social 2017-2018.
Vicerrectoría de Acción Social, Universidad de Costa Rica.

Para mayor información:

Correo: iniciativasestudiantiles.vas@ucr.ac.cr
Teléfono: 2511-1218 / 2511-1201 / 2511-6227

**EDICIONES INICIATIVAS ESTUDIANTILES DE ACCIÓN SOCIAL,
VICERRECTORÍA DE ACCIÓN SOCIAL, UNIVERSIDAD DE COSTA RICA.**

"Mujeres que transforman espacios". Primera Edición.

La presente versión es Derecho de Autor © 2020 de las y los autores; algunos derechos reservados.

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Atribución.

ISBN 978-9930-568-09-5

Web: <https://accionesocial.ucr.ac.cr/proyectos/iniciativas-estudiantiles>



Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional.





ÍNDICE

16	1: De cómo sucedió la magia
19	2: "Regando la bola"
24	3: De cómo nos conocimos
29	4: ¿Qué sucede en mi comunidad?
37	5: Nosotras habitamos aquí
54	6: Crear en colectivo
63	7: Arte para la transformación social
70	8: Parirse todos los días
75	9: Acompañarnos la vida
98	10: Telarañas de colores
101	11: Hormigas en su hormiguero...
121	12: Honrando la memoria
135	13: Nosotras fuimos parte de esta historia
142	14: Directorio Organizativo Comunitario



REPOSITORIO
INSTITUCIONAL DE LA
UNIVERSIDAD DE COSTA RICA

Para consultar esta publicación en línea diríjase al Repositorio Kérwá, repositorio institucional de la Universidad de Costa Rica. En el cual, podrá encontrar otras publicaciones de Iniciativas Estudiantiles de Acción Social. Accesible a través del portal web de la Vicerrectoría de Acción Social de la Universidad de Costa Rica.

<https://www.accionsocial.ucr.ac.cr/>

<http://www.kerwa.ucr.ac.cr/>





A G R A D E C I M I E N T O S

A Iniciativas Estudiantiles de Acción Social, quienes con su apoyo hicieron posible esta experiencia, por creer en nuestro proyecto y por el amor puesto detrás de cada acción y palabra. A las mujeres del cantón de San Ramón que me han acompañado en esta aventura llena de experiencias y aprendizajes, las cuales hoy hicieron posible reconstruir y sentipensar eso que nos transformó la vida.

A las maravillosas personas que se encuentran detrás de estas páginas.

CRÉDITOS

AUTORA

Mariam Vargas Rodríguez.

LECTOR, COMITÉ EVALUADOR:

Colaboradores de Iniciativas Estudiantiles de Acción Social.

DISEÑO GRÁFICO Y DIAGRAMACIÓN:

Br. Fabiola Cordero Cantillo.

Br. Josué Pérez Hidalgo (revisión y montaje).

REVISIÓN FILOLÓGICA:

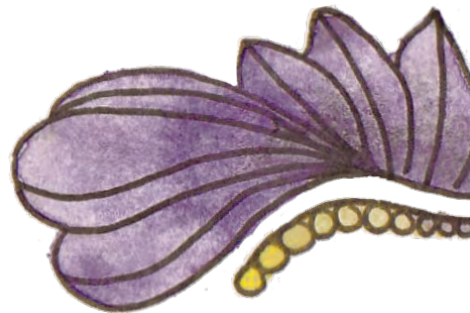
Equipo de Iniciativas Estudiantiles de Acción Social.

REVISIÓN GENERAL Y ACOMPAÑAMIENTO:

Equipo de Iniciativas Estudiantiles de Acción Social.

EDICIÓN:

Iniciativas Estudiantiles de Acción Social, Vicerrectoría de Acción Social,
Universidad de Costa Rica.





I N T R O D U C C I Ó N

El proyecto de Iniciativas Estudiantiles de la Vicerrectoría de Acción Social de la Universidad de Costa Rica: *IE-65 Fortalecimiento del tejido social a través de la ruralidad: mujeres transformando espacios* nace a partir del Trabajo Final de Graduación

titulado *Articulación de los movimientos femeninos en San Ramón a través de una estrategia formativa desde la educación no formal*, el cual pretendía establecer nexos colaborativos entre los colectivos de mujeres y las comunidades, con el fin de crear una propuesta de incidencia y estrategia formativa a través de la educación no formal y co-crear participativamente una nueva forma de comprender el trabajo en red.

A partir del trabajo colectivo y del TFG de Mariam Vargas Rodríguez, coordinadora del proyecto, educadora no formal y psicóloga, surge el compromiso ético y comunitario de ejecutar la propuesta, de modo que, para 2017, fuese posible facilitar un acercamiento entre colectivos y organizaciones que fortaleciera el tejido social mediante un proceso formativo en género, articulación en red y proyectos comunitarios para dinamizar el desarrollo comunitario desde la comprensión rural-territorial de las mujeres. Este compromiso fue motivado por situaciones de discriminación, exclusión y por la necesidad de disminuir las brechas sociales de género para el mejoramiento de la calidad de vida y el bienestar en la comunidad.

Este proceso ha implicado la creación de una Red de Mujeres para la Incidencia y Transformación Social (Red MITS) en San Ramón, el fortalecimiento interno y externo de

las organizaciones, colectivas y comunidades, el emprendimiento de acciones para el trabajo en las comunidades, la implementación de economías sociales solidarias, y el establecimiento de nexos entre distintas instituciones para el trabajo intersectorial e interdisciplinario, siempre conservando la autonomía de las mujeres rurales en su definición y comprensión de territorio. Del mismo modo, es una red de base comunitaria y, por tanto, ha trabajado con, para, por y desde las personas que en ella habitan.

La sistematización de esta experiencia, única en el cantón y en el país, es un importante recurso para reflexionar sobre los aprendizajes, experiencias y saberes, de modo que sea replicable en otras comunidades. Para ello, es importante recordar que el trabajo en comunidad es uno de los procesos más complejos, dinámicos y enriquecedores para incidir en nuestros contextos, condiciones y realidades de forma comprometida y movilizandolos recursos que poseen las personas y sus comunidades. Es, quizás, una de las formas en que se puede generar un gran cambio duradero y cimentado en las particularidades de la población.

El ejercicio de sistematizar debe ser construido por todas las partes para recuperar esa memoria histórica de forma reflexiva, muchas veces adormecida por los estímulos

foráneos y las olas abrasivas que sepultan nuestra ancestralidad, territorios, cultura. Nos permite deconstruir, transformar, sentipensar y crear de manera constante y reflexiva y, por tanto, recuperar el ser y estar en un momento, lugar y contexto determinados, aprendiendo y desaprendiendo, pero, sobre todo, vinculándonos desde nuestros saberes con un fin común: visibilizar las acciones de las mujeres en las luchas sociales, el crecimiento y el buen vivir. Debe de atravesar el cuerpo y los vínculos, pero más que eso, debe de recuperar el proceso humano de creación.

A lo largo de las sesiones durante los dos años de trabajo, realizamos un taller explicativo sobre qué es sistematizar y cómo se hace. Iniciamos empleando diversos recursos que recopilasen las experiencias, aprendizajes, pensamientos e impresiones del proceso tanto de forma colectiva como individual a través del trabajo con papelógrafos, pintura, teatro, libros-diarios personales en los cuales las personas participantes dibujaron, escribieron poesía, redactaron sobre cómo comprenden su vida y lo que sucede en su entorno. También empleamos pequeñas entrevistas, cuestionarios para evaluar el proceso, foros de discusión y espacios reflexivos para recopilar información y recrear el proceso de forma crítica y sensible hacia las realidades.

En este sentido, fuimos las mujeres participantes quienes en conjunto iniciamos un proceso de diálogos internos y externos —y somos quienes aún lo continuamos—, con el fin de transmitir una aproximación al trabajo unificador de las diversidades que habitan en San Ramón en cuanto a abordaje, agrupación y organización.

Este ejercicio nos recuerda que construir en colectivo es un acto transaccional entre los seres, sentires, pensares y habitares, y que traer a la reflexión nuestro día a día es un acto político, emancipatorio y descolonizador, a partir del cual podemos definir vías de acción para transformarnos mientras incidimos en nuestras realidades.

Esperamos que esta experiencia pueda ser de utilidad no solo para nosotras, quienes nos aventuramos en este viaje, sino también para futuras acciones en colectivo, dentro y fuera del país.¹

¹ Hemos tenido cuidado, especialmente, por acuerdo colectivo, de no dar los nombres de las compañeras en frases o expresiones, porque de eso se trata acompañarnos, de no poner en una condición vulnerable a ninguna de nosotras, ni revictimizarlas.





Sobre la Red de Mujeres y el Colectivo Mujeres Transformando Espacios UNA HISTORIA PARA CONTAR.



DE CÓMO SUCEDIÓ LA MAGIA

Esta es nuestra historia, la de **un grupo de mujeres** que decidió emprender el camino para transformar las realidades en las comunidades que habitamos y de las que somos parte.

Partimos con la aventura de **encontrarnos a nosotras mismas y con otras más**, en un proceso que ha durado dos años y del cual, sin duda, tenemos mucho para contarles.

Esta reconstrucción es una forma que encontramos de narrarles todo lo que hemos construido interna y externamente, así como de reflexionar sobre el camino recorrido y lo que aún nos queda por transitar.

Todas llegamos en diferentes tiempos, nos enseñamos cosas las unas a las otras tan diversas y valiosas que terminaron aportando en gran medida



a procesos abiertos en ese momento. Llegamos con el viento, con el agua, con el fuego y la tierra, cargadas de energías poderosas; y en esa fusión de elementos no hubo espacio que no fuese transformado.

Por ello, hemos titulado esta sistematización **Mujeres que transforman espacios**, honrando ese legado que nuestras compañeras han dejado en las comunidades y donde, luego de su caminar por esas estrechas calles en ocasiones, no hubo piedra que no sintiese el pasar.

Todo inició **un día de intercambio con mujeres** (como empiezan tantas cosas maravillosas), en el cual soñábamos con transformar tantas desigualdades e injusticias que ocurren en nuestro cantón San Ramón.

San Ramón es un cantón que posee hermosas **montañas, ríos de agua naciente, aves que nos despiertan por las mañanas y una tradición muy importante de luchas sociales**, muchas de las cuales, han sido lideradas por mujeres, pero como tantas otras historias teñidas de grises opacos, fueron invisibilizadas y anuladas frente al poder de figuras que pretendían protagonizar luchas que no conocían, que no les eran familiares por los grandes privilegios de que gozaban.



Esa vez, recordamos, despertamos de un gran sueño, de ese que te hace mirar las cosas desde la orilla, desde la academia o detrás de un escritorio, de la comodidad que proporciona la aparente estabilidad y ese “a mí no me sucede eso”, y caímos en cuenta de que “a todas nos sucedió miles de veces”.

Pareciera que **cuando las mujeres nos reunimos, algo mágico sucede**: no hay rivalidad patriarcal que nos venza, y siempre coincidimos en sabernos nuestras, en un espacio, un territorio, un tiempo.

Así empieza todo, así inició la magia.





“REGANDO LA BOLA”

Dicen que ¡dos son compañía y tres multitud! Pues bueno, ¡queríamos una multitud de mujeres alzando su voz! Esa era nuestra meta, dar voz a tantas mujeres como pudiésemos y nos permitiesen.

Existían muchas **situaciones en San Ramón que nos preocupaban**, principalmente como mujeres de zonas rurales, quienes viven en un alto grado de desatención municipal e institucional.

Una de estas mujeres empezó a cuestionarse mucho sobre el protagonismo que habían tenido en la historia y cómo esta había sido escrita en papel. Husmeó muchos informes, muchos planes de trabajo y, decidida, se dio a la tarea de profundizar sobre eso que no se ve: la participación de las mujeres en el cantón.

Se hizo muchas preguntas, pero sabía que en solitario, no encontraría ninguna



respuesta. Así que decidió **buscar más mujeres** que hubiesen participado en luchas sociales, mujeres organizadas haciendo historia en sus comunidades, apropiándose de espacios que nos han sido negados.

No existía en ningún lugar un mapa organizativo de las mujeres en el cantón, así que por ahí debía iniciar. **Se fue a hablar con ellas**, a preguntar si participaban en reuniones entre mujeres, si existían agrupaciones de mujeres de los distritos en el Parque de San Ramón.

Para su sorpresa (y mucha alegría) **se encontró con varias organizaciones**, con diferentes formas en que las mujeres se acuerpaban, solidarizaban y resistían a todas esas formas de violencia por la única condición de ser mujeres.

En esa ardua tarea **encontró a más mujeres con similares cuestionamientos**, mujeres con grandes potenciales y que en sus comunidades estaban haciendo una labor de hormiga, muchas veces invisible en la participación en sus comunidades, ubicadas detrás de un nombre ajeno a las luchas.

Cómo reunir a esas mujeres y cómo profundizar en esas temáticas era el gran desafío.



Así que decidió contactar a cada una de esas organizaciones, primeramente, para conocer cómo trabajaban, qué hacían y cuántas mujeres participaban en ellas. Para ello, se **fue de organización en organización presentándose e invitándolas a participar en una investigación**. De igual modo, les consultó si conocían otras organizaciones en el cantón. Era de mucho interés involucrar a las mujeres rurales debido a la situación de exclusión en la que viven al encontrarse lejanas del casco central para ofrecerles un espacio donde pudiesen proyectar su voz y fuesen escuchadas. En ese momento fue cuando todas nos encontramos.

Las organizaciones tuvieron un papel muy importante para establecer vínculos entre nosotras, ya que fueron las encargadas también de convocar y mantenernos informadas.

Nos sumamos más de 160 mujeres rurales inicialmente, las cuales asumimos el reto de abrir espacios para que más mujeres se integrasen, invitando a otras que conociéramos mediante volantes en escuelas de distritos alejados y redes sociales. Así, llegamos a las comunidades más alejadas, aprovechando los vínculos familiares que teníamos en esos distritos.



Posteriormente, por convocatoria comunitaria, **contamos con 230 mujeres inscritas**, lo cual no solo nos asustó debido a las dimensiones de la población con la que nos tocaría articular, sino que nos generó asombro al ver la cantidad de mujeres dispuestas a tomar acciones para transformar sus comunidades.

Fue así como lo que empezó como un cuestionamiento **terminó convirtiéndose en un movimiento** que integró a las mujeres del cantón de San Ramón para transformar la manera en que se asumía el desarrollo en zonas rurales, y cómo comprendíamos el territorio.

En este proceso, **aprendimos a articular con y apoyarnos en otras mujeres**, y descubrimos que en colectivo se pueden generar muchos cambios.







3

DE CÓMO NOS CONOCIMOS

Cuando preguntás a alguien de San Ramón qué sucede en San Ramón, muchas veces podrás escuchar un “aquí no sucede nada” o un “todo está muerto”. El San Ramón de hoy continúa siendo en muchos aspectos el mismo de ayer: construcciones, algunas industrias, mayor presencia de instituciones públicas, aumento de la población, aumento de la basura, problemáticas sociales, aumento de la delincuencia, deserción escolar, contaminación, desempleo, entre tantas otras situaciones que han venido creciendo. Quizás, solo quizás, lo que se encontraba muerto eran las posibilidades de participación ciudadana y la receptividad institucional para propuestas comunitarias.





Detrás de tanto movimiento del que se ha apoderado cada vez más el casco central del cantón, nos encontrábamos muchas mujeres sumándonos a un gran movimiento no reconocido aún, claro está, por las estructuras de poder, como tantos otros grupos de mujeres que han sido invisibilizados. Estaba claro que **todo empezaba ahí: desde nosotras.**

Poco a poco se fueron sumando más mujeres, y de ello surgió una necesidad común entre comunidad y organizaciones: articular esfuerzos horizontales.

Coincidimos en **crear una Red de Mujeres** que concentrara los esfuerzos de articulación, formación y cooperación para el desarrollo de acciones conjuntas y que se inscribiera dentro de una agenda común de trabajo que permitiese fortalecer las capacidades organizativas.

Así que decidimos **encontrarnos en un espacio común, un espacio para reconocernos** y visibilizar los esfuerzos realizados por mujeres, y definir las prioridades de atención de acuerdo con las realidades de nuestro territorio y la situación actual en que nos encontrábamos las mujeres del cantón.



Uno de los acuerdos de trabajo era **romper con esas estructuras verticales** y académicas, propias de personas, que se acercan a las comunidades para generar un conocimiento que nunca regresa a ellas y propiciar, en su lugar, un intercambio de los **saberes y experiencias** de cada una para aportar en nuestro diario quehacer. Así que, como mujeres de armas y botas tomar, **decidimos ser partícipes activas en la toma de decisiones** y en cada uno de los procesos que implicase esta aventura, validando y posicionando nuestros saberes y experiencias como mujeres rurales que somos.

Creamos así una red que nos uniese como una fuerza viva y permitiera encontrarnos y dialogar sobre los retos que existían en el cantón y los distritos. La llamamos Red de Mujeres para la Incidencia y Transformación Social (Red MITS), porque justamente eso queríamos, incidir en nuestras realidades y transformarlas desde dentro hacia fuera y viceversa. También queríamos convertirla en un dispositivo que enlazara esfuerzos para el trabajo conjunto y articulara los movimientos femeninos en el cantón.

Convocamos a un Encuentro de Organizaciones y Colectivas de Mujeres en el cual pudimos sentirnos las unas a las otras, encontrar apoyo y, sobre todo, visibilizar todo el trabajo de hormiga que se encontraban haciendo muchas más mujeres.



Poco a poco, más colectivas y organizaciones se sintieron convocadas hasta que se creó una red conformada por más de 15 agrupaciones trabajando con, desde, por y para sus comunidades, a la cual se sumaron 283 mujeres:

- MUSADE
- Colectiva Tierra Semilla y Pan
- Árbol de Esperanza
- Morfas
- Colectivo Sentipensantes
- Promotoras de Derechos UCR Occidente
- Gente Diversa
- Colectivo Arakölpa
- La Galera
- Hormiguetas
- Peña Cultural Ramonense
- Mujeres Emprendedoras
- Red de Mujeres Empresarias
- Agenda de Mujeres
- Colectivo de Occidente
- Las Desbianas
- Mujeres Transformando Espacios
- Ecoartes

Nuestro trabajo como parte de la Red inició formalmente en el año 2016, sin embargo, este proceso de articulación se ha venido soñando desde el año 2014. Para el año 2017, se consolidó bajo una agenda de trabajo que permitió sincronizar los objetivos internos con otros que asegurasen a nivel de proyección comunitaria el posicionamiento de los derechos de las mujeres y su autonomía.

Como parte de este encuentro, pudimos definir qué nos convocaba y para qué sincronizar nuestras acciones, y decidimos que nuestro fin era articular los movimientos femeninos bajo una agenda común que fortaleciera el trabajo en red para contribuir a que más mujeres se empoderaran, promoviendo la igualdad de derechos y oportunidades, generando espacios para que más mujeres den a escuchar su voz y participen en algo que es de interés para todas y donde, por lo tanto, es indispensable nuestra presencia para tomar decisiones que involucren, además, el autocuidado.






4

¿QUÉ SUCEDE EN MI COMUNIDAD?

Cada distrito de San Ramón es muy diferente y posee muchas particularidades. Por ejemplo, existen zonas como San Rafael y Volio, que explotan la producción de café; en Los Ángeles se da la ganadería y producción de lácteos; en Santiago, la producción de carnes; en San Juan, el sector servicios. Cada uno posee diferentes recursos, pero también vive diferentes problemáticas, aunque algunas de ellas se presentan de forma generalizada.



El cantón de San Ramón tiene también cosas maravillosas: posee un importante legado de luchas sociales, es cuna de grandes personas; poetas y escritoras, artistas y músicas, ofrece un trato muy cercano a visitantes, tiene grandes zonas con







vegetación y recursos naturales, y es el lugar donde se instauró el primer Ebais en el país, entre muchas cosas más. Por eso, es un punto de cultura e intercambio.

Nosotras, en esta gran historia, sabíamos que no podíamos referirnos a San Ramón de forma generalizada, porque **las mujeres de zonas rurales no poseemos las mismas particularidades que quienes habitan el distrito central**. Ni siquiera tenemos el mismo acceso a recreación, deportes o servicios



que en el casco central. Unos kilómetros marcan una gran diferencia, así como existe una marcada brecha entre la riqueza y la pobreza. Esto también nos nutre y nos recuerda la diversidad de la cual formamos parte.

Cuando indagamos en sitios de estadística de consulta pública o recursos de instituciones públicas, notamos que no existía en el cantón un referente amplio y detallado sobre cómo entendemos las mujeres el desarrollo, nuestro territorio y su entorno; así que, fuertes, decididas y valientes, decidimos iniciar realizando la primera **consulta popular de mujeres en el país y obtener por primera vez un diagnóstico participativo de la situación actual de la mujer**, mediante herramientas nuevas para nosotras como la cartografía social y la construcción de **una metodología para comprender nuestros cuerpos también como un territorio que habitamos y que se encuentra** dentro de una comunidad. A esta forma de hacer, construir y vivirnos le llamamos cartografía de los cuerpos en comunidad, herramienta que pusimos en práctica para nunca olvidar que nuestros cuerpos importan.

Construimos también un cuestionario para conocer cómo vivimos y cómo nos sentimos, habitamos, pensamos y comprendemos en nuestro presente, con todas las histo-



rias de las que somos portadoras. Nunca antes nadie nos había preguntado: ¿cómo se siente vivirse como mujer ahora en distintos espacios? Muchas personas llegaban a nuestras comunidades y nos pedían llenar hojas con preguntas de lo que creían que nos sucedía, pero ninguna antes había dicho ¿y si nosotras desde nosotras nos preguntamos eso que nadie pregunta? Pues eso hicimos. Una compañera nos ayudó a construirlo y facilitó una sesión sobre buenas prácticas para aplicar encuestas y cómo manejar la información.

En las comunidades sucedían muchas cosas: en algunas había mucho desempleo y condiciones de pobreza; en otras, un mal manejo de las aguas residuales y de la basura; en otras, una gran deserción colegial, delincuencia, embarazos adolescentes. Pero en todas existía algo común: altos índices de violencia, pocos espacios y reconocimiento de participación de las mujeres, acoso callejero y abuso sexual. Si bien algunas mujeres conocían mecanismos de denuncia, no siempre contaban con la suerte de encontrar una persona funcionaria sensibilizada ni una adecuada respuesta que las protegiera, o simplemente encontraban indiferencia en medio de un aparato burocrático que las convertía doblemente en víctimas y culpables.



Cuando fuimos de organización en organización pudimos notar que muchas de las acciones para mejorar la calidad de vida de las mujeres se encontraban lideradas por estas agrupaciones, las cuales acompañan y orientan más allá de asignar un monto económico sin brindar sostenibilidad personal.

Indignadas, así como tantas de ustedes seguro lo han estado al saber que una amiga, una vecina, una familiar, una mujer es víctima de abusos, no nos quedamos calladas ni inmovilizadas, pero comprendimos que no seríamos escuchadas si no hablábamos, aunque fuera un poco, el lenguaje de las burocracias, ese lenguaje vertical que deshumaniza en ocasiones y nos convierte en números cuando en realidad aunque sea solo una, aunque perdamos solo a una, esa una somos todas. Así que nos dijimos: **“Si datos quieren, datos daremos, pero no cualquier dato: serán, además, datos que no quieren ni han estado en disposición de escuchar”**.

Así que coordinamos una reunión por organización y por comunidad. No queríamos contaminar las percepciones que cada persona tenía de su comunidad. Luego, nos aventuramos a realizar la primera reunión colectiva de mujeres.

En el caso de algunas, era la primera vez que participábamos en un grupo de mujeres



tan grande, y recopilamos algunas frases sobre cómo nos sentíamos:

“Me enteré por mi hermana; me sentí muy bien porque todas son bellas personas, me sentí muy cómoda. Los aciertos fueron muy buenos porque siempre me ha gustado compartir con personas nuevas en mi vida”.

“Supe del proyecto por uno de los grupos en los que estoy. Me sentí muy bien de haber compartido con tantas mujeres”.

“Yo me enteré por redes sociales. Me sentí con muchas dudas y, a la vez, ansiedad de conocer y compartir porque no conocía a nadie, ya que era nueva en este lugar”.

“Participé en una feria, mientras recibía un curso con la UCR. Ahí me enteré. Cuando me integré, me sentí muy cómoda porque fui muy bienvenida”.

“Yo me di cuenta del proyecto por medio de MUSADE. Yo me sentí muy bien y a gusto porque conocía a varias mujeres y me gusta mucho compartir. Sentí que había mucho entusiasmo y ganas de aprender de cada una que estaba participando”.

“Me enteré porque contactaron a dos de las colectivas a las que pertenezco. Conocer a tantas mujeres fue toda una experiencia, porque se siente, **cuando estábamos entre**



mujeres, un gran potencial para cambiar las cosas, una se siente acompañada".

"Para mí fue llamar a reunión a varias personas, poder realizar intercambio, ya sea cultural, emocional, espiritual, dinámico, bajo un fin determinado para desarrollar proyectos".

Para hacer esto posible, **muchas recorrimos largas distancias**, sacrificamos un día de trabajo, dejamos tareas pendientes por realizar, madrugamos, entre tantas otras situaciones particulares. Pero todas fuimos llamadas porque sabíamos que algo podíamos hacer desde nuestros lugares, aunque no hubiésemos descubierto aún qué.





NOSOTRAS HABITAMOS AQUÍ

Para nosotras era sumamente importante comprender por qué si habitamos en un mismo cantón, nuestras realidades son tan diferentes, y también por qué existe discriminación hacia las personas de zonas rurales.

Se realizaron las primeras reuniones para conocernos un poco más entre nosotras.

En estas primeras reuniones, se trató de definir **qué es para nosotras el territorio y qué es comunidad**, para saber si nos asumíamos como mujeres rurales y qué entendíamos por ello. Algunas expresamos lo siguiente:



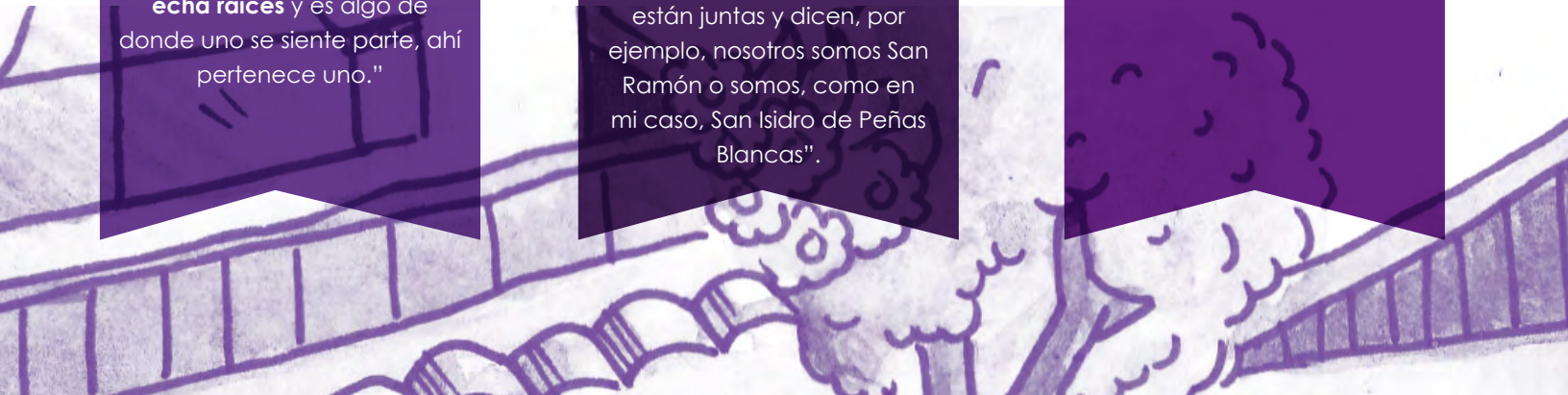
“Un lugar en donde vivimos y que tiene características que lo definen.”

“El territorio es como un lugar específico, pero no solo de tierra. **Mi cuerpo es un territorio también, entonces yo creo que territorio es sobre lo que sentimos pertenencia y autonomía.**”

“Es nuestro hogar, **ahí uno echa raíces** y es algo de donde uno se siente parte, ahí pertenece uno.”

“Yo nunca, ni me han preguntado eso, pero si tengo que decir una idea de lo que es para mí, le diría que un territorio es, por ejemplo, un lugar que uno tiene ahí, en un país, o una provincia o la casa de uno, es donde uno como que empieza a crecer y ve a los demás crecer, que tiene plantas, gente y que hay casitas, iglesias, pulperías y la tiendita donde se compran regalitos o cosillas de la casa, construcciones, muchas cosas y todas están juntas y dicen, por ejemplo, nosotros somos San Ramón o somos, como en mi caso, San Isidro de Peñas Blancas”.

“Es **el lugar al que pertenecemos**, a veces podemos haber nacido ahí y también podemos provenir de otro lugar y sentirnos parte de este. Como en mi caso, yo soy nicaragüense, pero llevo mucho tiempo viviendo en San Lorenzo, es mi hogar también y le guardo mucho cariño. Aquí aprendí muchas cosas.”



●

"Pues es un pedacito de tierra que tiene límites con otros lugares, pero yo a veces siento como que no existen, que **somos uno solo**. Eso de andarnos dividiendo a veces es como una ilusión, ¿me entiende? Al final uno va y viene de distintos lugares y no por eso uno tiene que vivir ahí."

Después de discutir sobre territorio, coincidimos en que el territorio, desde nuestra interpretación, se entendería como:

"El lugar del cual nos sentimos parte, que puede tener características muy distintas a otros lugares, positivas y negativas, pero que las personas que habitan en él tienen arraigo, y coexisten muchas diversidades y culturas. Es un punto de encuentro en el cual se construye la historia y habitan legados, costumbres y tradiciones, un lenguaje y expresiones. Las personas que viven en él tienen conocimiento del lugar en el que habitan y han construido muchos proyectos de vida ahí."



Juntas también nos aventuramos preguntándonos **qué es comunidad**. Para pensarlo, algunas empleamos dibujos en los cuales situamos diversas estructuras como casas, iglesias, escuelas. Otras lo hicimos de forma escrita y oral:

“Es donde nos encontramos viviendo, en donde encontramos vecinos con diferentes formas de familias, jóvenes, adultas, adultas mayores. Donde hay servicios de salud, escuela, para disfrutar el ambiente, iglesia, calles por donde transitar.”

“Es **un grupo de personas con algo en común.**”

“Es un grupo de personas o animales que tienen en común un idioma, lugar en el que viven, tareas, valores, roles o religión que profesan, entre otras cosas.”

“Es donde hay muchos hogares que habitan en un sitio y **todos juntos forman la comunidad**, donde los intereses de todos es el trabajar por el mejoramiento del lugar.”

“Comunidad son **las personas con las que compartimos.**”

Es así como la comunidad la entendimos como **“un grupo de personas que posee características en común, que comparte una historia e intereses para el crecimiento de quienes la componemos”**. La comunidad implica unión, diversidades.



Nos definimos como mujeres rurales, específicamente quienes vivimos en los distritos de Volio, Concepción, Piedades Norte y Piedades Sur, Ángeles, Santiago, Zapotal, San Lorenzo, Peñas Blancas y San Juan en las zonas que se alejan del casco central como las comunidades de Jardines, Calle Jiménez, Alto de Lidia, Sol y Verde. La situación es muy distinta a la de las mujeres que habitan en el distrito de San Ramón.

La forma en que nosotras entendemos ser mujer en una zona rural es a través de nuestros cuerpos y subjetividades:

Ser mujer para algunas de nosotras implica “ser señalada, parirse todos los días, crear, inspirar, reconocerse; es ser virtuosa. Nuestro cuerpo es algo nuestro, donde habitamos, con lo cual conectamos nuestros sentires y pensares a la acción.”

También “es ser mujer de nuestro propio cuerpo, de nuestras historias, de lo que habitamos, de lo que creemos, transformamos e inventamos. Mujer de nuestras raíces y de nuestros sueños. Conectadas por la Pachamama en sincronía. Los cuerpos son diferentes, pero son la forma material en que hilamos nuestra historia y expresamos nuestros pensamientos y sentimientos.”



“A veces se piensa que es “ser perfecta”. Madre, hija, hermana, esposa, quien no puede permitirse ser débil, no puede sentir, no quejarse ni pedir. Pero ser mujer es más que eso: una mujer es humana, fuerte, valiente, con sueños, opiniones e ideas, quien quiere sentir, ser amada y no solo juzgada por errores cometidos. ¡Ser mujer es lo mejor que puede pasarle a una mujer!”

“La mujer a veces es ignorada; solo quienes nos valoran nos dan el trato que nos merecemos. Yo no soy igual a otras mujeres, hay mujeres que, dependiendo cómo viven y en el lugar en el que viven, pueden pensar que una mujer es diferente a como otras lo piensan.”

“Ser especial que tiene el privilegio de dar vida, con muchas cualidades que debe aprender a valorar.”

“Somos un pilar muy importante en la construcción de un hogar. Somos el amor que crece y da fuerza.”

Así, construimos en colectivo lo que para nosotras es ser mujer:

“Un ser con capacidad creadora, para dar vida no solo a otras personas, sino también



a ideas. Hay muchas formas en que se es mujer como tantas mujeres existen. **No hay una sola forma en que podamos definir el ser mujer**, pero sabemos poseemos cualidades que nos permiten conectar el pensamiento al corazón. El cuerpo es el lugar en donde se construyen sus historias, el instrumento para conocer el mundo, para conectarnos con otredades, fantasías, temores, tristezas, alegrías. Es la morada del deseo, placer y goce. Es el lugar de grandes luchas y conquistas propias".

De este modo, ser mujer se construye también en un lugar determinado. No es lo mismo ser mujer que habita en una zona urbana a una rural, una mujer afro a una mestiza, una mujer de mayor rango económico a una que vive en un precario.

Así, la forma en que cada una nos definimos varió, porque ninguna es igual a la otra en nuestras diversidades. Aun así, llegamos a un consenso: somos mujeres rurales. Esto se debe, principalmente, a la cantidad de personas que habita en cada distrito, al crecimiento y las actividades económicas, a la lejanía del distrito central, así como al acceso a servicios e instituciones.

Se delimitó un perfil de las mujeres rurales en el cantón de San Ramón y se definió así:





“Mujeres que poseemos diferentes características de quienes viven en zonas urbanas por la lejanía de diferentes servicios privados y públicos. Estamos expuestas a una mirada familiar y machista. En ocasiones, nosotras tenemos menores posibilidades de educación y de acceso a empleos dignos. Somos las encargadas de dar sostén a nuestras familias, algunas cultivamos la tierra, otras nos dedicamos a las artesanías, al cuidado, al trabajo de forma individual o independiente. Prácticamente ninguna es asalariada, a no ser que tenga una casa por aquí y venga solo a vacacionar o haya migrado de la ciudad a lo rural para trabajar en alguna institución pública. Pocas pueden acceder al financiamiento de sus actividades y, cuando lo hacen, no siempre cuentan con respaldo para sostenerlo porque les solicitan que los terrenos inscritos a sus nombres sean cedidos a sus parejas masculinas para que así puedan optar por un crédito. Por ello, aunque las tierras hayan sido heredadas a las mujeres, quienes las administran y toman decisiones sobre ellas son los hombres. Somos olvidadas y se nos mira con ojos de lástima, quieren que recibamos dinero para subsistir, pero no para crecer. No tenemos aspiración de ser mujeres de ciudad, porque de aquí somos y aquí estamos; pero sí queremos ver surgir nuestras comunidades. Somos mujeres que



nos metemos en actividades para mejorar como vivimos, a veces sin ningún interés. Eso no siempre sucede en la ciudad."

En nosotras surge la necesidad de comprender, entonces, qué es desarrollo, cómo se entiende y qué implica, porque las realidades varían de un distrito a otro. Estas son algunas de las observaciones individuales que hicimos con respecto a lo que definimos como desarrollo:

"Es el deseo de sacar una idea adelante y hacerla realidad a pesar de obstáculos y trabas que existan en nuestro camino del día a día."

"Es aquello que se hace para llegar a un fin mejorado."

"Es la forma en que puedo realizarme como persona."

"Desarrollo es tener acceso a las cosas básicas para que todos podamos crecer y progresar."

"Es poder tener un trabajo, hacer un esfuerzo con sus manos, su mente y su ejemplo."

"Es la forma en que podemos llevar a cabo proyectos y dar solución a diferentes necesidades."







“Para mí significa progreso, mejoría, **personas que pueden desarrollar su máximo potencial** y llevar adelante una vida productiva y creativa de acuerdo con sus necesidades e intereses.”

Realizamos una mesa de discusión en la cual se profundizaron las vivencias acerca del desarrollo que ha tenido cada una y los alcances de éste en sus vidas y, entre sus reflexiones, encontraron que el desarrollo las pone en situación de desventaja partiendo de que:

“No todos se pueden desarrollar. Algunos tienen mayores oportunidades de desarrollo porque tienen más recursos, porque tienen acceso a diferentes fuentes de apoyo, porque pertenecen a un grupo social en particular; y eso deja en desventaja a otros (...) Parece, a veces, que el desarrollo es pensado solo para algunos porque no podemos decir que todos hemos logrado desarrollarnos (...). Las mujeres, y sobre todo las mujeres rurales, no ven el desarrollo nunca. Si eso implica que nos ayuden de instituciones, pero después de esa ayuda todo sigue igual. Lo mismo con las becas para estudiar de nuestros hijos e hijas: olvidan que existen necesidades alrededor de los estudios para que ellos vayan a clases o que nosotras también ocupamos atendernos. (...) Allá en San Ramón centro hay mucha red de cuido, pero aquí se olvidan que trabajamos o que simplemente tenemos que cuidar de la familia y trabajar, y como trabajamos desde la casa y sacamos algo de plata para medio pagar deudas, piensan que ya no somos pobres.”

Así, el desarrollo como tal dejó de ser comprendido como desarrollo y se incursionó a hablar de autonomía:

“El desarrollo no es desarrollo sin que podamos tener derechos y libertad de asumir



nuestros deberes. Deberíamos de tener la posibilidad de **elegir lo que queremos**, de atender lo que necesitamos y ver por nuestras familias sin que eso implique que debamos olvidarnos de nosotras. Porque aquí te dan plata, pero te atan de manos para que no pueda hacer nada más (...) El desarrollo tiene que ser de manera que una pueda procurarse lo suyo, que la educación, que la salud, que el trabajo, que la casa, la diversión, el agua, la luz, la casa y la comida, todo lo que tengamos necesidad sin esperar que llegue otro a decirle a una lo que ocupa porque cree que todas ocupamos lo mismo, ¿me entiende? Uno debería poder decir: vea, yo no tengo esto, yo no pido plata, pido que me den la oportunidad de que yo pueda hacerlo realidad.”

Este análisis nos permitió crear una forma de comprender el desarrollo desde la autonomía, diferente a como se ha entendido académica, económica e institucionalmente no solo en el país, sino desde la estructura económica que impera en el mundo.

El desarrollo que se ha acuñado e interiorizado ha calado en las políticas públicas y ha dejado de lado la integralidad del ser humano, al no considerar sus necesidades. Se ha priorizado el desarrollo como un rango social, el cual involucra la tenencia por encima del bienestar. La noción de productividad ha sido aliada para generar utilidades



en empresas transnacionales, pero esta no incluye un crecimiento en todas las áreas del desarrollo humano ni nutre la economía desde el trabajo en los territorios internos. El desarrollo económico de mujeres se suele impulsar exclusivamente desde los emprendimientos, sin considerar el trasfondo social que media en la construcción de una economía participativa e inclusiva en igualdad de condiciones. Esta situación desemboca en mujeres con emprendimientos, pero sin posibilidades de obtener financiamiento. Se ofrecen cursos de planes de negocio que no contemplan el nivel de escolarización o manejo técnico de muchos conceptos. Además, se da un deficiente seguimiento a estas iniciativas y hay un trabajo nulo en torno al fortalecimiento de los recursos internos y externos de las mujeres en zonas rurales.

Nuestra noción de progreso difiere mucho de lo que tradicionalmente llaman desarrollo desde el modelo económico vigente. Para nosotras, **se debe partir de la autonomía**, de la no dependencia del asistencialismo como único recurso para las comunidades en respuesta a sus condiciones socioeconómicas, del fortalecimiento de las capacidades y habilidades que existen en las personas que integran las comunidades. Se debe hablar de educación, acceso a servicios básicos, salud, seguridad, ambiente,



cultura, recreación, empleo, economía desde otras miradas alternas, así como de empoderamiento, inclusividad, accesibilidad, territorio, autogestión, espacios de participación, saberes, entre muchos otros temas. Progreso es hacer accesibles los recursos para las personas, hacer posible que sin distinción todos y todas podamos gozar de calidad de vida. Este modelo fue llamado: “**Modelo raíces comunitarias para el fortalecimiento del tejido comunitario y la autonomía.**”

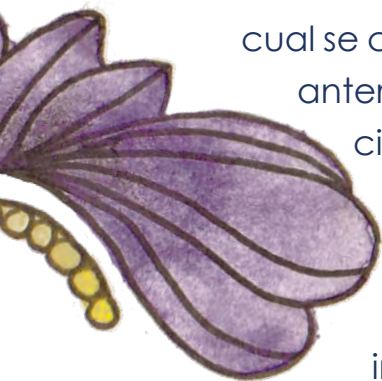




ATANDO EL SENTIPENSAR A LA ACCIÓN

Con el acompañamiento de una estudiante de **psicología** y **educación no formal**, construimos el primer cuestionario para delimitar la situación actual de la mujer, el cual se centró en evaluar las áreas de la autonomía propuestas en el capítulo anterior en diferentes ámbitos: acceso a servicios básicos (agua, electricidad, vivienda, tecnología), ambiente, cultura, educación, empleabilidad, empoderamiento, economía, espacios de participación y toma de decisiones, recreación, salud, seguridad, entre otros.

El compromiso era ofrecer un espacio para que quienes han sido invisibilizadas puedan proyectar su voz y, para ello, muchas mujeres recibimos capacitación sobre cómo aplicar el cuestionario, del cual existían tres versiones: una en audio, otra en digital y otra impresa, con el fin de



asegurar que las personas con diferentes posibilidades y condiciones pudiesen ser incluidas. Finalmente, se validó el cuestionario para que el lenguaje fuese inclusivo y entendible para todas.

La aplicación duró de diciembre a febrero y fue liderada por las mismas mujeres de las comunidades. Se habilitaron diferentes puntos de recolección de cuestionarios: Musa-de, Árbol de Esperanza y Morfas, y por medio de la estudiante directamente.

Sobre la experiencia de aplicar el cuestionario e ir a nuestras comunidades a consultar a las vecinas, amigas y/o familiares, muchas expresaron lo siguiente:

“El ir a comunidades que no conocía me hizo ver cuán ciega estaba con lo que pasaba donde se supone vivo. A unos metros de un lugar u otro muchas cosas pueden cambiar.”

“Fue raro que nos vieran caminando por la calle preguntando, pero como ya lo conocen a uno de pelotera y les expliqué bien de qué trataba, y que después podrían ver los resultados, se interesaron y dijeron que cómo hacían para participar después también.”



“Fue muy bonito. Me decían que nadie se había puesto a recorrer las calles para conocer lo que pasa ahí.”

“Nunca había tenido esa experiencia, me gustaría volverlo a hacer, porque uno se siente útil y la gente del barrio como que ya lo ven más despabilado y con ganas de hacer cosas. Al final, todas terminamos yendo a reuniones porque me decían cómo podían ayudar y yo les decía que, si conocían a alguien, podían decirle o que vinieran a la reunión con Mariam y las demás.”

La experiencia de recorrer las comunidades, fuesen conocidas o nuevas para nosotras, nos abrió un panorama muy diferente del lugar en el que vivimos, pero, sobre todo, nos permitió salir de nuestras casas y encontrarnos con otras realidades que antes no sospechábamos sucedían a unos metros de nuestras casas.

En una reunión colectiva se presentaron los resultados de las cartografías y la encuesta que una compañera digitó. Surgieron datos que muchas no esperábamos², así

2 Las invitamos y los invitamos a revisar los datos completos en: Vargas, Mariam. (2017). Articulación de los movimientos femeninos en San Ramón a través de una estrategia socio educativa desde la Educación No Formal que contribuya a la autonomía, autogestión y desarrollo de la mujer rural (Trabajo Final de Graduación para optar por el grado de Licenciatura en Administración de la Educación No Formal). San José, Costa Rica, Universidad de Costa Rica.



como otros alarmantes sobre las realidades en las cuales nosotras, las mujeres, vivimos: Un 75,8% consideró que las mujeres se encuentran en desventaja en cuanto a oportunidades de empleo en el cantón (Vargas, 2017, p.117).

61,5% de las mujeres participantes en la investigación consideró que no existe respeto hacia las diferentes orientaciones sexuales e identidades de género. Un 45% se ha sentido discriminada o excluida en instituciones públicas y un 37,7%, en empresas privadas (Vargas, 2017, p.117).

“Solo un 19,6% de las mujeres participantes en esta investigación ha sido considerada para la toma de decisiones a nivel municipal, indicando en su mayoría que esto se debe a que únicamente son tomadas en cuenta mujeres que poseen nexos con la municipalidad a nivel político e ideológico, y que por tanto, las mujeres rurales son las que menor participación tienen en estos procesos” (Vargas, 2017, p.118).

“75,4% indicó no contar con instituciones que velen y realicen acciones para la promoción y el cumplimiento de los derechos de las mujeres en su cantón” (Vargas, 2017, p.118).



41,9% expresó que no se siente segura en sus comunidades, un 31,3% en sus hogares y un 26,8% se abstuvo de indicarlo (Vargas, 2017, p119). Esto nos alarmó porque quiere decir que muchas mujeres no solo se sienten inseguras en espacios públicos, sino también en entornos que esperaríamos les proporcionaran seguridad y apoyo.

Fue alarmante saber que solo “un 33,8% de las mujeres ha llamado a servicios de emergencia o delegaciones policiales en casos de violencia, acoso y/o abuso, el 40,8% de las mujeres expresó no haber contado con una atención pronta y oportuna y el 4,2% simplemente no recibió respuesta ante su llamado” (Vargas, 2017, p. 119).

Estos, entre tantos datos más desgarradores, nos recordaron nuestro compromiso no solo con nuestras realidades, sino también con aquellas que hemos negado por mucho tiempo o han pasado desapercibidas frente a nuestros ojos.

Construimos primero un árbol entre todas, el cual llamamos “El gran árbol de problemas y soluciones”. Todas identificamos las problemáticas con sus posibles causas y consecuencias, así como posibles áreas de trabajo y acciones para atender esos vacíos que pedían a gritos respuestas.



Existían en las comunidades algunas experiencias previas, algunas, producto del trabajo de hormiga de nosotras, otras debido a programas y proyectos de instituciones o a la organización de la comunidad y/o barrio en que vivimos con respecto a situaciones específicas.

Hubo historias de historias recuperadas en una reunión que daba cuenta de cómo desde lo colectivo podemos lograr muchas cosas, así que se evaluaron los alcances obtenidos y las posibles alianzas con organizaciones e instituciones que estuviesen haciendo algo para proponer acciones que respalden y den sostenibilidad de forma conjunta.

Fueron sesiones de trabajo muy intensas, en las cuales el fin era aterrizar las propuestas en acciones a corto y largo plazo. Así, con mil colores, como nuestra diversidad, se construyó una estrategia de incidencia y una propuesta de desarrollo alternativo que promueve el respeto a los derechos humanos, al equilibrio ambiental y a la autonomía económica.

Surgió entonces el interés de fomentar una mayor participación de otras mujeres de forma sostenida, desde la sororidad entre mujeres. Así, tomamos unas cuantas accio-



nes iniciales: incluir a nuestros hijos e hijas en las sesiones rotando el cuidado y las actividades para ellos y ellas, de manera que el cuidado, que socialmente ha sido delegado en nosotras, se volviese un tema de todos y todas. También se decidió dar apoyo a aquellas que fuéramos víctimas de violencia o que presentáramos situaciones complejas. Nos empezamos a apoyar entre nosotras, a ser ese roble fuerte que en un abrazo solidario cobija la realidad de todas, diferentes, pero con la comprensión que solo otra mujer puede tener. Buscamos recursos de apoyo externos e internos para nutrir ese vínculo y que todas pudiésemos crecer.

Esto hizo que poco a poco nos fuéramos apropiando de nuestros espacios, y los hicimos muy nuestros; y los hijos e hijas de cada una lo asumieron respetando el espacio de sus madres. Otras empezamos a delegar el cuidado en las parejas para poder participar del espacio.

Esta pequeña acción, pero sumamente clave y solo comprensible desde la mirada comunitaria, rompió con el esquema tradicional de trabajo de organizaciones e instituciones.

Por primera vez, muchas dejamos de sentirnos solas, comprendimos que las vivencias

de cada una no se alejaban mucho unas de otras y que, finalmente, cuando una mujer atraviesa abuso o violencia, todas lo atravesamos porque no existe recoveco donde el patriarcado no llegue y en tanto exista violencia hacia una mujer, la seguirá existiendo para todas.

Preocupó que no se indagara antes en los casos de violencia, abuso y acoso aparte de los que llegaron a denunciarse (y que muchas veces se archivan). Cuestionamos la inseguridad, que no solo viene de afuera de los hogares, sino también de adentro.

Decidimos empezar por hacer visibles espacios de hostigamiento, abuso, acoso y violencia en sus diferentes manifestaciones. Mediante un mapa de San Ramón, el cual funcionó como dispositivo de reconocimiento de espacios que violentan los derechos, posicionamos la voz de las mujeres para procurar protección entre nosotras por medio del acompañamiento. Desde ese lugar reflexivo se intencionó la creación de un espacio para que mujeres de todas las edades aprendieran defensa personal y adquirieran conciencia de sus cuerpos abriendo el espacio para hablar de eso que nos atañe a todas.

En uno de nuestros espacios de diálogo, varias expresaron cosas muy importantes:



“Las mujeres a veces creemos, o nos hacen creer más bien, que nuestros cuerpos no tienen fuerza, pero yo hoy aprendí que no existe la estatura, no existe la edad o corpulencia para poder defendernos.”

“Es muy importante que más y más mujeres vengan y que puedan tener herramientas para que en una situación que las violente sepan cómo reaccionar.”

“Yo una vez viví acoso callejero, así pero muy feo, y nunca más volví a sentirme segura con mi cuerpo, como que una siente que donde alguien se lo toca, eso que es muy de uno, ya pierde esa seguridad hasta con uno mismo. Me dolió mucho porque ¿yo qué hice para merecerlo? Yo solo caminaba sola, a como me gusta hacerlo y después de eso no lo pude volver a hacer. Si usted me dice, esta es la primera vez que siento que mi cuerpo es mío después de eso.”





CREAR EN COLECTIVO



Poco a poco, fuimos creando lazos en las organizaciones para gestionar alianzas estratégicas entre mujeres, aprovechando las experiencias existentes en las organizaciones para fortalecer los recursos.

Teníamos mucha información de dónde partir. Habíamos realizado un gran mapeo comunitario y creado diferentes productos con base en las discusiones colectivas sobre nuestras realidades.

Nos pusimos manos a la obra y, como parte de los objetivos y soluciones, propusimos realizar un proceso formativo sobre los tres ejes donde identificamos tener la mayor necesidad de formación:

- **Género:** sensibilizar en torno a derechos y develar las construcciones sociales en cuanto a cómo se construyen las identidades, se comprenden los cuerpos



y se interiorizan roles y estereotipos de género. Utilizar herramientas como historias de vida, mecanismos de apoyo y soporte, y desarrollar la comprensión sobre cómo se crean alianzas entre mujeres y las dinámicas personales y colectivas implícitas.

- Articulación en red: adquirir y fortalecer los recursos organizativos para generar vínculos estratégicos con base en experiencias y conocimientos, recibir un acompañamiento para el trabajo en equipo, construir una agenda común.
- Proyectos comunitarios: comprender cómo se crea un proyecto en sus diferentes etapas, cómo se evalúan los alcances y se da seguimiento, de manera que cualquier mujer con cualquier nivel de estudios pueda plantear microproyectos para transformar las realidades de otras mujeres y sus comunidades procurando espacios de participación y consulta popular.

Cuando nos sentamos a discutir cómo soñábamos un espacio seguro que nos enriqueciera como personas, una de las principales necesidades era que no fuese cerrado, sino que permitiera el ingreso de otras mujeres del cantón, respetando tiempos y

necesidades. Se intencionó trabajar actividades para toda la comunidad como foros, espacios de diálogos, vigilias, ferias, talleres externos, entre muchas más que nutrieran el trabajo también de forma externa. Consideramos que ello no sería posible si antes no nos sensibilizábamos, por lo cual decidimos que la mejor forma de empezar sería trabajando cómo nos vinculamos entre nosotras.

Para hacerlo posible, creamos módulos de trabajo con objetivos, responsables y actividades.

En el camino nos percatamos de que había que recuperar los recursos que cada una de nosotras poseía. Considerando que la gran mayoría trabajamos con nuestras manos, decidimos incorporar esas habilidades en las sesiones produciendo con las manos y el cuerpo, recuperando la oralidad mediante espacios de discusión con preguntas generadoras. Queríamos posicionar también las prácticas artesanales y el arte como forma de expresarnos libremente, poniendo en práctica metodologías participativas que involucren apropiarse del cuerpo como el *clown* y el teatro, la cartografía social, la pintura, la música y la poesía. Estas permitieron a cada una de nosotras liderar las sesiones de trabajo de forma activa para sentirnos dueñas de este maravilloso proceso.







Cada taller fue pensado para que fuese replicable por las comunidades, sin requerir de grandes inversiones de dinero y con materiales reutilizables. Se esperaba que los talleres no solo fuesen facilitados por la responsable del proyecto, sino que se fueran alternando las facilitadoras para que, de esta forma, cualquier mujer que perteneciera a la red pudiera adquirir habilidades para el trabajo con grupos, perder el miedo y también investigar.

Otro compromiso a nivel metodológico fue que las participaciones externas que tuviésemos como parte del proyecto, deberían tener una retroalimentación de las demás participantes y comunidades.

No queríamos adueñarnos de un conocimiento; queríamos crear redes de intercambio que pusieran los aprendizajes al alcance de todas las mujeres. Estábamos cansadas de que la información no llegara a todas debido a posiciones verticales y de poder que creaban un nudo entre la información emitida y la que llegaba a ellas. Queríamos mujeres informadas que pudiesen formar sus propios criterios: el acceso a la información es una de las bases para crear autonomía.

Quiero estar en la cima de una montaña
y sentarme en la cilla para que el mundo
fuerte golpe mi rostro "Quisiera"



ARTE PARA LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL

Un sábado de marzo se incorporó una nueva compañera, Vanessa Huertas Miranda, estudiante de diseño gráfico, quien, junto con la facilitadora, apoyaría para construir en conjunto con nosotras un documental y una galería fotográfica.

Esta idea se venía gestando desde unas sesiones atrás entre nosotras, debido a la importancia de visibilizar lo que nos encontrábamos haciendo, y de dejar una memoria para que otras mujeres pudiesen replicar la experiencia, transformarla y mejorarla en otras comunidades.

Propusimos, entonces, realizar un documental para dejar plasmado el legado de luchas sociales de las mujeres en el cantón, honrándolas en el presente. Sería un documen-



tal que reflejara la situación de las mujeres en el cantón, los espacios de organización comunitaria, los proyectos y su aporte a las comunidades.

Sin embargo, esta idea se quedaba corta. Queríamos poner algo de nosotras mismas y recordarnos como vemos el mundo. Así que propusimos, después de una sesión intensa, trabajar las maternidades por ser un tema trascendental para nosotras. La propuesta sería retomar el tema de maternazgos y plasmarlo a través de una galería fotográfica que, ante el posicionamiento de la Municipalidad de cambiar el nombre de la Oficina de la Mujer a Oficina de la Familia y la Mujer (en su nombre cargaba con una serie de roles y estereotipos inadmisibles para las conquistas de muchas mujeres), permitiría visibilizar esos maternazgos que pasan por la elección y donde la mujer no necesariamente está supeditada a tener hijos o hijas, casarse, juntarse y/o vivir según las convenciones sociales.

Exploramos muchos recursos para expresarnos. Cada una de nosotras encontró la forma en que quería expresar sus opiniones, sentires y vivires a lo largo de la experiencia. Unas recurrieron a recursos corporales como el baile, el movimiento, el teatro. Otras prefirieron usar sus manos para crear dibujos, pinturas, collage, con arcilla y materiales



reutilizables. Otras abogaron por la oralidad, por expresarse a través de diálogos, de canciones, poemas, cuentos, historias. Algunas guardaban silencio, abrían su corazón con la escucha y se llevaban la reflexión al alma para luego transmitir sus emociones. Con tantas diversidades, no quisimos imponer una única forma de ver las cosas. Así que empleamos unos libros de boceto en blanco y dejamos que cada cual fluyese como su corazón le dictase: dejándolos vacíos y llevándoselos, rayando libremente o usándolos como libro de aprendizajes.

Algunas compartíamos lo que hacíamos en los libros; lo sentimos como algo muy propio para compartir con ese círculo de mujeres que nos nutría la vida. Y en alguna de esas ocasiones surgieron las preguntas: ¿Qué es arte?, ¿Cómo se hace?, ¿Para qué sirve?

En uno de esos círculos de sabiduría nos dijimos que el arte es algo bonito, pero que para cada cual puede ser algo diferente. Y entonces nos volvimos a cuestionar: ¿Qué es lo bonito?, ¿Qué es lo feo?

“Algo feo es algo que carece de belleza o atractivo, que no resulta atractivo de com-

pletar o escuchar, provocando rechazo.”

“Algo bonito es algo que me cause bienestar o algo agradable: una flor, una conversación, algo que edifica. Algo feo es todo lo contrario, algo que no edifica, que no causa bienestar y es molesto.”

“Algo bonito es que me gusta ser una persona cooperadora, amable y dispuesta a ayudar a otros. Algo feo son los femicidios que pasan frecuentemente.”

“Algo bonito es poder experimentar la sensación de paz, que de acuerdo con nuestro estado de ánimo, así vemos las cosas. Algo feo es negarnos la posibilidad de crecimiento por temores propios y ajenos.”

Así, teniendo terreno para labrar, nos dimos a la tarea de definir qué es el arte:

“Es crear y sentirse libre haciéndolo.”

“Ayuda a expresar lo que muchas veces no se puede expresar.”

“Habilidad de dar sentido y forma a las diferentes habilidades de las que fuimos dotados.”



“Es una manera en que puedo expresarme.”

“Es una actividad o creación que realizan las personas para deleite de los demás o para nosotros mismos.”

Lo que cada una comprendía como arte era muy variado, pero de algo sí estábamos muy seguras: descubrir la forma en que podíamos expresarnos, vivirnos, contemplarnos y liberarnos era un arte en sí mismo.

Arte para nosotras no solo es lo que alguien con formación puede hacer; arte para nosotras es algo que no conoce edad ni conocimientos. El arte está a disposición de todas las personas. Es un recurso sumamente valioso por medio del cual se podría respetar la particularidad de cada una e integrar muy bien a todas como agrupación.

El arte pasó a formar parte de lo que se hacía en todas las sesiones como una forma en la que cada cual podía expresarse y plasmar sus aprendizajes libremente.

Al tener el arte como eje transversal, posicionamos los conocimientos de cada una sobre procesos artesanales en primer plano, lo cual nos permitió valorar más las actividades que realizamos y su trascendencia.





PARIRSE TODOS LOS DÍAS

Cuando iniciamos la etapa formativa, algunas ya habían pasado por un proceso de sensibilización en género en las diversas organizaciones donde habían participado, sin embargo, aquellas compañeras que no se identificaban previamente o no mostraban afinidad con alguna de esas organizaciones y/o colectivas desconocían sus derechos, así que el proceso se definió como un espacio en el cual las mujeres del cantón pudiesen hablar con libertad acerca de sus vivencias y que este fuese el punto de partida común.

Nos encontramos con que, en gran medida, los conceptos de género y derechos humanos estaban atravesados por mucha desinformación y desconocimiento, e iban de la mano con el intento de sectores fundamentalistas de deslegitimar las luchas, logros y retos en torno a la desigualdad de género aludiendo a términos como “ideo-



logía de género", los cuales, en realidad, representan esfuerzos para perpetuar las brechas y distanciar en la discusión sobre derechos humanos, además de que aluden a nuevas formas de instaurar el odio como algo naturalizado y validado socialmente. Sin embargo, se procuró la escucha activa y empezar a construir/hablar de lo que nos sucede a las mujeres: ¿Qué sucede en nuestras casas, en nuestros trabajos, barrios, familias, cuerpos, identidades, etc.? ¿Qué procesos de violencia acontecen diariamente en nuestras vidas? ¿Existe realmente una única versión de nuestras sexualidades e identidades?

Iniciamos hablando de esto, lo cual nos permitió dialogar sobre algo común de lo que ninguna escapa sin distinción: la desigualdad y violencia por la que todas hemos sido atravesadas. Hablar de lo que nos sucede atenúa los miedos como el temor a la ruptura con nuestras creencias y permite construir de forma conjunta un nuevo panorama. Ese fue nuestro punto de encuentro para ahondar en algunos términos de forma sensible y respetuosa de las diferencias sin perder los derechos humanos como norte. Este ejercicio nos tomó un mes y medio, y en la actualidad podemos decir que se ha procurado que entre todas exista un acompañamiento independientemente



de las creencias de cada una, posicionando la diversidad como un recurso valioso en comunidad.

Cuando iniciamos el proceso formativo en género, resultó de gran importancia explorar las historias de vida, para que cada una pudiese comprender el trasfondo de cómo se ha ido definiendo nuestra identidad y que este fuese el punto de partida.

Algo que pudimos comprender es que todas habíamos vivido diferentes circunstancias en diferentes momentos, durante las cuales contamos o no con redes de apoyo.

Algunas tuvimos experiencias muy tristes, angustiantes; otras, experiencias alegres que prevalecen en el recuerdo. Si algo nos quedaba claro es que era un grupo muy diverso y que, a partir de esas historias, habíamos aprendido a salir adelante como mejor pudimos, como nuestros recursos y el entorno nos lo permitió.

Encontramos varias cosas en común, como que desde niñas algunas tuvimos que asumir roles y actividades que no era normal en ese entonces ver en hombres. Se nos pedía feminidad y delicadeza, jugar con muñecas, usar vestidos aun cuando no estábamos cómodas. A muy pocas se nos habló de la menstruación y el primer periodo





menstrual, muchas debimos ocultarla, de la misma forma como en otras ocasiones también debimos ocultar sentimientos, opiniones.

También rescatamos que, en nuestras infancias, corríamos en espacios libres y de encuentro con personas de la misma edad en complicidad y entre travesuras y aventuras, muchas trepadas a un árbol, otras jugando a la cocinita con invenciones espontáneas, donde cualquier cosa se transformaba en algo mágico, en un motor que transportaba a otros mundos.

Recordamos que la adolescencia la vivimos también de diferentes formas: unas en rebeldía, pues ya no queríamos jugar un papel vendido, otras con muchos sentimientos encontrados encerradas en nuestros cuerpos que parecían tener más dueños que personas que los habitaban.

En la adultez, algunas asumimos maternidades a una temprana edad, por lo cual no solo nos vimos consumidas en matrimonios con violencia y anulación, sino que también fue “una época muerta en donde nada ocurría” para nosotras, pero sí para quienes se encontraban a nuestro alrededor. Los demás escalaban menos nosotras y, aunque asumimos con amor la crianza, esta implicó mucho desgaste que años des-



pués “nos ha pasado la factura”. Fue hasta muchos años después, cuando nuestras hijas e hijos estaban grandes, que empezamos a retomar nuestras metas, actividades y necesidades personales.

En la etapa adulta consideramos que hemos construido vínculos más estrechos y fuertes con mujeres para acompañarnos y fuimos recorriendo el camino con quienes nos sentimos cómodas de hacerlo. Para algunas que continúan en un entorno sumamente abrasivo, esto no necesariamente ha sucedido aún.

Reflexionamos sobre cuán difícil puede ser salir invictas de mandatos, roles y demandas hacia nosotras como mujeres, e incluso sobre cuán difícil puede ser pensarse con una identidad construida desde nosotras mismas y no desde lo que nos dictan afuera, o si eso es posible del todo.

Planteamos que no siempre como mujeres tenemos el acompañamiento necesario, y que a veces se nos idealiza como madres, hijas, esposas, con cuerpos perfectos y puestas al servicio de todas las personas:

“Ser mamá es bonito, es un amor muy diferente a otros, pero no es cierto que ser madre a uno le da felicidad completa; no está ni cerca.”



“Yo que siempre viví con mi mamá diciendo coma esto, no coma lo otro, que si no se va a poner gorda, que nadie la va a volver a ver y no se va a casar. Vea, hasta hace unos años es que yo dejé el miedo a comerme un tarro de helados con mis hijos, y es por todo eso que le meten a uno.”

“Que si uno dice esto, que si hace lo otro. Somos a veces las mismas mujeres quienes andamos maltratando a otras porque así nos enseñan y uno le enseña a las que vienen también.”

“Que vacilón, y es que uno no se da cuenta de todo lo que uno hace, y cree que de eso se trata ser mujer o que eso es lo que es uno. Va uno así por la vida como tontita creyendo que uno es eso y llega ya a vieja en estas edades y se da cuenta que vivió siendo quien no quería ser.”

“Se imagina que todas saliéramos a la calle con la ropa cómoda y no jalándonos los chuicas como siempre andamos porque nos aprieta aquí o nos aprieta allá; por eso es que uno llega a la casa queriendo quitarse todo ese chunchero que estorba. Vea a ver si los varones andan acomodándose la ropa como uno. Ellos no ocupan hacerlo, andan como reyes en su reino.”







Así, rescatamos que muchas mujeres no nos sentimos dueñas de nosotras mismas, que se nos ha socializado para los demás, pero no para nosotras, y que eso cala muy profundo en la vida de cada una. No todas hemos logrado salirnos de ese encierro de ser, vivir y entregarnos al otro, y nunca mirarnos en el espejo y reconocernos como propias. Expresamos que todas hemos pasado por eso y que no se puede culpar a las mujeres porque no hayan desaprendido todo eso que vivimos en familias o entornos sumamente machistas. No todas hemos logrado hacer uso de ese derecho de ser libres, porque nos lo han quitado, y vernos asustadas frente a un mundo que no deja ser en libertad es muy difícil.

Discutimos entonces de cómo incluso eso afecta a quienes asumimos la maternidad. Sí, asumimos, porque no todas elegimos ser madres.

Algunas tuvimos la oportunidad de planear nuestro embarazo, de llevarlo como pudimos en las condiciones que pudimos. Otras, por el contrario, sufrimos cada día porque eso nunca fue una elección propia.

Así que analizamos en qué momento una mujer elige ser madre o no. Algunas recordamos gratas y no tan gratas experiencias; otras, la ausencia o presencia de figuras



parentales o la emoción que causaba recordar las risas de los hijos e hijas de una amiga; pero también muchas no logramos recordar el momento en que dijimos para nosotras mismas que queríamos ser madres. Algunas ni siquiera lo contemplábamos. quede esta forma, en medio de esa rica conversación, de repente una, muy valiente, dice: "Yo no soy mamá ni quiero serlo, me alegra ver a mis sobrinos, pero tengo un hijo que amo mucho, mi cuartito de costura; cómo me ha costado, pero ahí está, a veces me saca risas, a veces me saca canas."

Entre risas, esas que en esta agrupación en particular han funcionado para fortalecer el vínculo, emergieron otras formas diferentes aparte de la maternidad, tal como se nos ha enseñado como única forma de asumarnos y vivir, muchas veces sin pasar por la elección. Empezamos a hablar de maternazgos para dar lugar también a otras formas en que se crea, se produce, surgimos, se cuida, se ama, se elige.

Poco a poco, nos fuimos percatando de que la maternidad como nos la enseñaron ha restringido los vínculos sanos, esos que se construyen desde la comprensión, humanidad y amor, y no desde la competencia o el cumplimiento de ideales que distan de la realidad. Esta idea nos aseguró durante mucho tiempo vivir encerradas en las







casas, esclavas de algo que nos prometieron sería realización personal, pero día a día nos percatábamos de que no estaba cerca de hacernos felices, al menos no desde esos roles que socialmente esperan asumamos en exclusividad. No, queríamos amar bonito, amar de forma libre, elegir ser madres, elegir otras formas de sentirnos y ser desde los maternazgos, y disfrutarlo sin que la culpa fuera nuestro pan de cada día, sin pretender ser perfectas, sin restringirnos posibilidades de respetar espacios, de cumplir metas, independientemente de cuáles sean.

A partir de estas reflexiones sobre cómo se ha construido nuestra identidad y cómo hemos asumido diferentes roles, emergió la gran pregunta: ¿Y entonces cómo nos percibimos a nosotras mismas?

“Soy una mujer fuerte, porque una vez fui débil. Lo que soy lo he aprendido de buenas y malas experiencias que he tenido, personas que han brindado muchos momentos. No siempre fueron placenteros, pero me ayudaron a ser quien soy.”

“Soy una mujer que después del sufrimiento aprendí que fracasar en algo me ayudó a conocerme más y saber que había elegido mal. Ahora me descubro más mis cualidades y tengo tiempo para decidir qué quiero, qué es mejor para mí y mis seres queri-



dos, y aunque la gente me vea como una persona que ayuda a otros, que distribuye productos, tal vez piensen que soy vaga, y mi familia no acepte mis decisiones. Soy feliz porque me siento libre y satisfecha. Pospuse muchas cosas, pero hoy las retomo y ahora tengo más seguridad. Soy libre y me siento respetada."

"Soy un ser humano nacida con género femenino en los años 60 y que ha tenido que enfrentarse a muchos cambios tecnológicos, pero dispuesta a aprender. Soy hija, madre y pronto abuela, capaz de enfrentar nuevos retos."

"Soy una mujer, madre, esposa, ama de casa, con muchos valores, temerosa de Dios. Soy una mujer con muchos sueños y anhelos. El valor de mi palabra es integridad, estoy comprometida con el medio ambiente y con las personas que amo y con las que comparto en mi diario vivir. Soy fuerte, creativa, amorosa, sensible, guerrera, SOY FUERTE."

"Yo soy una persona muy activa, consentidora, muy firme en mis propias ideas, segura de mí, soy de pocas palabras, colaboro en lo que me gusta."

"Soy lo que quiero ser, o eso intento. A veces me doy por vencida, a veces soy una ola







fuerte que no se detiene. A veces tengo miedos, me asusta lo que veo venir cuando viene algo grande, pero nunca abandono mi barco, así que a brazos abiertos lo recibo para luego saber si quedármelo o dejarlo ir. Soy una persona con una historia que a veces quiero olvidar y algunas partes siempre recordar. Soy lo que soy."

"Mi alias es guerrera amabrazadora porque amo mucho, abrazo mucho y doy pelea también. Río mucho y disfruto hacerlo, porque la risa me llena el alma sola o acompañada."

"Soy un ser humano, soy una mujer con un propósito, con sueños, anhelos, metas y con muchas expectativas."

Evidentemente, estábamos frente a algo muy importante: había algo en nuestras historias que nos hacía estar en ese lugar, en ese grupo. Las experiencias, aprendizajes y saberes nos prepararon para que en ese entonces lográramos fortalecer nuestros liderazgos.

Nos percatamos de que había cualidades en cada una desde pequeñas que nos fueron muy útiles para la vida y, para honrar a esas niñas que supieron resistir todos

los cambios y pruebas, reconocimos cuáles de esas habilidades/cualidades teníamos antes y emergieron posteriormente en liderazgos:

“Yo siempre tuve una buena comunicación, una mente más abierta a las nuevas oportunidades.”

“A mí siempre me molestaron las injusticias porque viví muchas. Fue seguro ese enojo de ver lo que me hacían, lo que cuando estaba más joven hicieron, que dijera un hasta aquí. Me di cuenta de que uno se puede quedar si quiere, es valiente hacerlo, pero que igual de valiente es quien se va.”

“Creo que la sinceridad, la honradez, tendencia al arte, ser comprensiva, aceptar los defectos de los demás. No me considero ahora líder, pero sé que puedo llegar a serlo.”

“Me gustan mis cualidades de ahora: soy más fuerte, más decidida, más independiente.”

“Considero que cada vez que pasamos por una experiencia nueva adquirimos más seguridad y conocimientos, que nos ayuda a ser mejores personas y poder ayudar a los demás.”







“Me es fácil hablar con la gente, poder escuchar y hacer reír.”

“Yo de pequeña fui muy organizada. A mí me educaron a hacer las cosas bien o no se hacen. Aunque eso fue difícil, ahora me ha ayudado a ser disciplinada.”

“Cuando estaba niña, yo creía que tenía súper poderes, que podía mover las cosas con la mirada. Desde pequeña me gustaba hablar con la gente, aunque era muy reservada. Me gustaba la gente y me gustaba ayudar, tenía un gran corazón; yo creía realmente en mí. Eso creo que después de vivir tantas cosas me hizo dejar guardado en un rinconcito esa niña con ese corazón tan noble. Hoy de adulta hasta ahora pude reencontrarme con ella y agradecerle porque recuperé esas habilidades. A ella le debo no haber dejado en el fondo de creer en mí y en los demás.”

Cuando abrimos tantas páginas de un libro tan grande, cuidamos mucho a las compañeras de al lado, así que organizamos un taller en el cual pudiésemos hablar de las heridas de la infancia gracias a la colaboración de Casa Alaköl. Exploramos cómo empezamos a construir historias con base en esas heridas que en muchas ocasiones no fueron atendidas, pero que con igual comprensión y acompañamiento podríamos sanar poco a poco.



Algo que aprendimos fue que cada día es un parto, que nos podemos parir de mil maneras, que de igual manera se requieren cuidados y esfuerzo, y que cuando se habla de identidades, de género o historias de vida, esa diversidad nutre los aprendizajes y los vínculos.

Empezamos a incursionar en la búsqueda de nombres, de una imagen, algo que nos permitiese definirnos, otorgar un nombre. Hicimos sesiones de exploración, en donde dibujamos y nos pintamos a nosotras mismas en rostros, en historias y en sueños para finalmente asumirnos como:

“Una agrupación de mujeres que se acompañan y apoyan, que comparten un espacio de intercambio de saberes en el cual se aprende cotidianamente desde la risa, la escucha y la hermandad. Estas mujeres se asumen como una agrupación diversa, de diferentes pensamientos e ideas, pero unidas por un mismo ideal; evitan juzgarse y entablan pláticas a profundidad sobre diferentes aspectos desde una mirada cálida y libre para expresarse.”





10

ACOMPañARNOS LA VIDA

En el camino, fuimos **tejiendo importantes vínculos**. Conforme pasaba el tiempo y compartíamos experiencias, más íbamos aprendiendo las unas de las otras.

Después de cuestionar la forma en que nos enseñaron y aprendimos a vincularnos con otras mujeres, e ir desaprendiendo la competencia y rivalidad, exploramos formas alternativas en la construcción de vínculos.

Los vínculos horizontales entre mujeres nos enseñaron que no podemos articularnos sin antes comprender desde qué lugar sentimos, nos pensamos y reflexionamos. Así, muchas reconocimos nuestro propio dolor en la otra, nuestras experiencias en la otra y, por tanto, adquirimos un gran compromiso con la de al lado. Otras sabíamos que algo no nos agradaba de la otra, pero no reconocimos qué hasta que miramos a través de un árbol genealógico cómo se empezaron a construir los vínculos entre mujeres en nuestras familias.





DESDE LOS CÍRCULOS DE MUJERES TRABAJAMOS DE FORMA HORIZONTAL, EN EL SENTIR A LA OTRA, RESPETAR SUS SILENCIOS Y SU PALABRA, CUIDANDO CON RECELO QUE TODA ACCIÓN, TODA PALABRA SE HICIESE LLEGAR CON AMOR, CON RESPETO A LOS DERECHOS DE LA OTRA. NO HABÍA NADA QUE NO SE PUDIESE APRENDER CUANDO LA DE AL LADO TOMABA LA PALABRA.

DE ESTA FORMA, LA PROPUESTA QUE NOS HACEMOS ES ACOMPAÑARNOS LA VIDA, ACUERPARNOS ENTRE MUJERES Y QUE TODA MIRADA SEA DE COMPRENSIÓN Y SENSIBILIDAD A LA EXPERIENCIA AJENA.





TELARAÑAS DE COLORES



Después de varios meses fortaleciendo el vínculo con otras mujeres y trabajando la comprensión sobre los mandatos sociales de cómo debemos vestarnos, hablar, relacionarnos, encontramos muy oportuno empezar a tejer redes entre las organizaciones para que juntas pudiésemos atender las problemáticas del cantón y apoyarnos según nuestras áreas de especialización.

Empezamos a hilar de qué manera podríamos proponer **reconocernos entre todas** y cimentar las bases para crear una agenda común que concentrara esfuerzos en un bloque por la defensa de los derechos de las mujeres y sus comunidades.

Llevamos la experiencia que teníamos y la transformamos en talleres sobre **soberanía de los cuerpos y autonomía**: trabajo en equipo, articulación en red y visibilización del rol de las mujeres en la comunidad.

Queríamos hacer de este un espacio para que las mujeres se articularan y se posicio-



naran en cuanto a la gran contribución que han realizado al desarrollo de sus comunidades. Se trataba de recuperar esa memoria histórica de la participación de las mujeres en luchas sociales.

Sería esa una de las primeras acciones para abrir un lugar de encuentro y diálogo entre organizaciones, que no hubiera sido posible si no hubiese existido un acercamiento con las comunidades.

Lo que inició con ocho organizaciones, terminó con veinte colectivas de mujeres haciendo un semillero de experiencias.

Surgieron de repente palabras clave: economías sociales solidarias, permacultura, derechos humanos, lucha por la tierra, diversidades, inclusión, accesibilidad, arte, cultura, recreación, incidencia, organización comunitaria.

Extendimos la invitación a todas las organizaciones y colectivas de mujeres en el cantón de San Ramón. A ellas se sumaron otras más, las cuales, si bien no eran exclusivamente de mujeres, asumían un rol de liderazgos y abordaban temas afines a la mujer.

Un día nos encontramos mujeres representantes de las organizaciones y alzamos nues-



tra voz. Compartimos el trabajo que realizamos cada una en un espacio diseñado con espirales en el suelo, lo cual nos permitió estar cerca las unas de las otras y sentirnos parte de algo común.

Para sorpresa nuestra, desconocíamos que existiesen tantas formas en que las mujeres trabajaban a lo interno y en sus comunidades.

A través de la oralidad y de una dinámica llamada “La telaraña”, la cual permite articular y promover una participación activa entre todas las personas siguiendo un hilo conductor, profundizamos sobre lo público y lo privado, las formas en que mediante símbolos se ha confinado a las mujeres a espacios donde no poseemos nombre.

Queríamos que no quedase en silencio la voz de tantas mujeres, así que nos articulamos para realizar tomas aéreas, entrevistas y videos con el fin de plasmarlas en un documental que resume la experiencia del proyecto y recupera eso que tantas mujeres teníamos para decir.

Algunas frases que compartieron las asistentes en cuanto al encuentro son:

“Hasta donde conozco, en Occidente no hay ninguna iniciativa que concentre las





distintas redes de la región que trabajan el tema de derechos de las mujeres. Estos espacios permiten conocer de forma más íntima y personal, poniéndole rostro a esos nombres y fortalecer alianzas que en algún momento pueden ser proyectos."

"Nos dimos a conocer los grupos que fuimos invitados. Entablamos desarrollar una buena dinámica en la red de mujeres, considerando que este marca solo el inicio de todo lo que podemos lograr en colectivo. Pude darme cuenta del trabajo que realizan otras mujeres y, al analizar que cada una tiene sus dones, cualidades e ideas. Nos necesitamos para apoyarnos y progresar."

"Pude conocer a más compañeras y hermanas que trabajan para el bienestar de las mujeres en el cantón, así como cada uno de sus proyectos y compartir un rato agradable y de sororidad con ellas. El proceso de articulación de redes es importante que sea sostenible en el tiempo para que podamos trabajar de forma conjunta en el beneficio de todas las mujeres de la zona de acuerdo con cada necesidad."

"El encuentro fue descubrir el lugar que tiene en sociedad y el poder transformador que tienen las mujeres unidas. Me sentí satisfecha de que tantas mujeres se atrevieran a hacer una lucha por los derechos de otras mujeres."



Un día del mes de julio, 35 mujeres nos reunimos y dibujamos telarañas de colores llenas de intenciones para articularnos en red.

Como resultado del esfuerzo articulador, continuamos realizando reuniones periódicas entre organizaciones de la Red de Mujeres para la Incidencia y la Transformación Social, con el fin de fortalecer las capacidades de articulación en red y construir acciones conjuntas como la Feria Cantonal de la Mujer. En ella, montamos una galería fotográfica, realizamos la exposición del documental, un foro en torno a los derechos humanos, múltiples talleres desde el arte, actividades artísticas gratuitas, y presentamos la estrategia y resultados del proyecto a la comunidad, entre muchas otras actividades. Dicha feria se realizó el 25 de Noviembre, Día Internacional de la No Violencia hacia la Mujer y, por tanto, todas las acciones se orientaron a sensibilizar, visibilizar y concientizar sobre las diferentes formas de violencia hacia la mujer y brindar espacios seguros para el intercambio con respeto hacia las diversidades y los derechos humanos.

Para la realización de la feria involucramos a todas las colectivas y organizaciones y a las mujeres de los diferentes distritos, y de forma autogestionaria sostuvimos una



actividad de dos días completos con actividades simultáneas para todas las edades recurriendo a los saberes y experiencias que las mismas mujeres de la comunidad de San Ramón poseen. Abogamos por fortalecer la autonomía económica de las mujeres y los espacios de intercambio solidarios. A la feria asistieron más de 500 personas.









HORMIGAS EN SU HORMIGUERO...

El proceso formativo en proyectos comunitarios había iniciado, y con él empezamos a gestar muchas ideas que se convirtieron en un semillero de experiencias deseando salir a la luz.

Desde sus comunidades, cada una de nosotras tenía ya conocimiento de las realidades que atravesaban nuestro distrito y las mujeres que en él habitamos. Tomamos nuestras dudas e inquietudes y buscamos alianzas para estrechar vínculos que nos permitiesen transformar, aunque fuese un poco, las realidades de nuestras comunidades.

De forma similar al **trabajo de las hormigas**, poco a poco fuimos consolidando estrategias para dar continuidad a la experiencia.

Cuando planteamos la metodología de trabajo, no pensamos que esa forma de tra-



bajo nos daría la autonomía suficiente para dar seguimiento al proyecto.

Para el año 2018, se encontraba ya cimentada una propuesta que pretendía replicar la experiencia en comunidades más alejadas de las áreas donde se venía trabajando.

Del mismo modo, nos articulamos para trabajar sobre microproyectos comunitarios que pretendían fortalecer las herramientas comunitarias para la organización, gestión ambiental, recuperación de espacios comunes, recreación para todos y todas, acompañamiento a personas adultas mayores en calidad de vida, reciclaje, posicionamiento de personas jóvenes en espacios de toma de decisiones, emprendedurismo, entre otras áreas.

También, referimos a las compañeras que vivían situaciones particulares y requerían atención psicológica a MUSADE y Árbol de Esperanza. A las que necesitaban acompañamiento empresarial, las referimos al TCU de Emprendedurismo; a quienes requerían atención social, a MUSADE (Mujeres en Salud y Desarrollo), el IMAS (instituto Mixto y de Ayuda Social) y Trabajo Social de la CCSS (Caja Costarricense de Seguro Social). Las que buscaban apoyo en financiamiento y capacitación, las remitimos a ASOPRO San Ramón, y las que necesitaban cuidados paliativos, a Fundación Acompáñame.



Se coordinó la ubicación en puestos laborales de mujeres con situaciones económicas críticas a partir de una búsqueda de opciones de empleo y redes solidarias en conjunto con Mujeres Transformando Espacios.

Con el Museo Regional de San Ramón y la Municipalidad de San Ramón se coordinó la búsqueda de espacios para desarrollar diferentes actividades. MUSADE, Morfas, Colectiva Alakölpa y la Universidad de Costa Rica han facilitado también espacios para la realización de las sesiones de trabajo semanales.

Con la Peña Cultural Ramonense se gestó una serie de actividades culturales y artísticas para la promoción y sensibilización en torno a los derechos de las mujeres.

Dentro del INAMU se posicionó la agenda común de mujeres construida a través del proyecto en San Ramón. A través de este último, articulamos dos cursos para que posteriormente fueran replicados y para crear alianzas entre diversas agrupaciones de mujeres en el país. Del mismo modo, extendimos la invitación a participar en la Feria de la Mujer en noviembre de 2017.

Con la Feria del Agricultor y la Municipalidad de San Ramón coordinamos para que nos proporcionaran el espacio para la Feria de Emprendedoras en conjunto con el



TCU de Emprendedurismo.

Con audiovisuales de la UCR, Sede Occidente, coordinamos para el préstamo del equipo y el apoyo para hacer tomas aéreas para el documental.

Con el Instituto de Estudios de Género de la UNED, el CIEM (San Ramón y San Pedro), Personas, Sexualidades y Géneros (PSG), algunas iniciativas comunitarias vigentes en torno a desarrollo y cultura, y el INAMU (Oficina de Ciudadanía Activa, Centro de Documentación) coordinamos para extender la invitación a participar en el Foro de Derechos de las Mujeres a realizarse en noviembre.

Con el Colectivo DelMate, La Galera y Colectiva Alakölpá coordinamos en conjunto para traer a San Ramón el taller “Mujeres Libres Riendo”, el cual nos permitió pensar en otras formas de empoderarnos y retomar espacios de intercambio entre mujeres mediante lo lúdico y la risa.

También articulamos con otras iniciativas para realizar talleres sobre acoso callejero para la población adolescente y mujeres de la comunidad (aún está pendiente acordar la fecha).

Con el CEP Alforja coordinamos la participación en el Encuentro Mesoamericano de





Educación Popular, así como el hospedaje para personas de la comunidad que asistirían al encuentro. En este un grupo de compañeras del proyecto expusimos las labores que realizamos a través de la educación popular como forma de organizarnos desde nuestra autonomía. Tuvimos muy buena acogida y se abrieron posibilidades de articularnos fuera de San Ramón para el intercambio de experiencias y de unirnos en una coalición por los derechos de las mujeres.

De una de las Asociaciones de Desarrollo recibimos una invitación para



apoyarla en un proceso de articulación comunitaria, en el cual se pretendía realizar una actividad que funcionase como punto de encuentro para que los vecinos y las vecinas se conociesen, así como fortalecer el vínculo para la gestión de proyectos en pro del vecindario.

Así, de algunas de nosotras, nace la iniciativa de crear un colectivo de mujeres a partir de un proceso reflexivo en torno al desarrollo y la participación de las mujeres en el cantón de San Ramón, y la necesidad de visibilizar los grandes aportes que históricamente hemos realizado las mujeres al desarrollo del cantón, pero que han sido invisibilizados debido al apropiamiento institucional de luchas, a la desigualdad, a la continua exposición a la violencia en sus distintos tipos, y a las pocas oportunidades reales de los procesos de autonomía económica y soberanía sobre nuestros cuerpos.

Conformamos un grupo que emergió en el año 2017 de un proceso de articulación comunitaria de la Red de Mujeres por el Desarrollo en una Iniciativa Estudiantil de Acción Social de la Universidad de Costa Rica, integrada por Vanessa Huertas Miranda, encargada del área de diseño gráfico, y Mariam Vargas Rodríguez, quien impulsó el trabajo interno y externo.



De cara a los procesos de globalización, la autonomía la **asumimos como un reto para fomentar el buen vivir y la calidad de vida de forma responsable** y respetuosa con el medio, para contribuir al fortalecimiento de las habilidades y la transmisión de saberes y experiencias de forma horizontal y participativa.

En una de las sesiones de trabajo se profundizó sobre cómo soñábamos esta colectiva, la cual esperábamos que fuese una organización de mujeres que trabaja con, por y desde las bases comunitarias, con el fin de potenciar las capacidades y validar los saberes que se encuentran en el tejido social, e incentivar el intercambio de experiencias en torno al crecimiento personal y colectivo de las mujeres. Con ello, buscábamos ser una organización autónoma, reconocida dentro y fuera del país, de larga trayectoria, que contribuyera al desarrollo comunitario con un enfoque de derechos como centro de las propuestas de acción.

Poco a poco, emergieron iniciativas propias como la creación de una cooperativa de mujeres que incentivara la autonomía económica de las mujeres y sus familias, y la réplica de nuestra experiencia en diversos sectores del país, entre otros elementos que van de la mano con las economías solidarias, los intercambios de saberes y el mejora-





miento de la calidad de vida de las personas que habitan en el cantón.

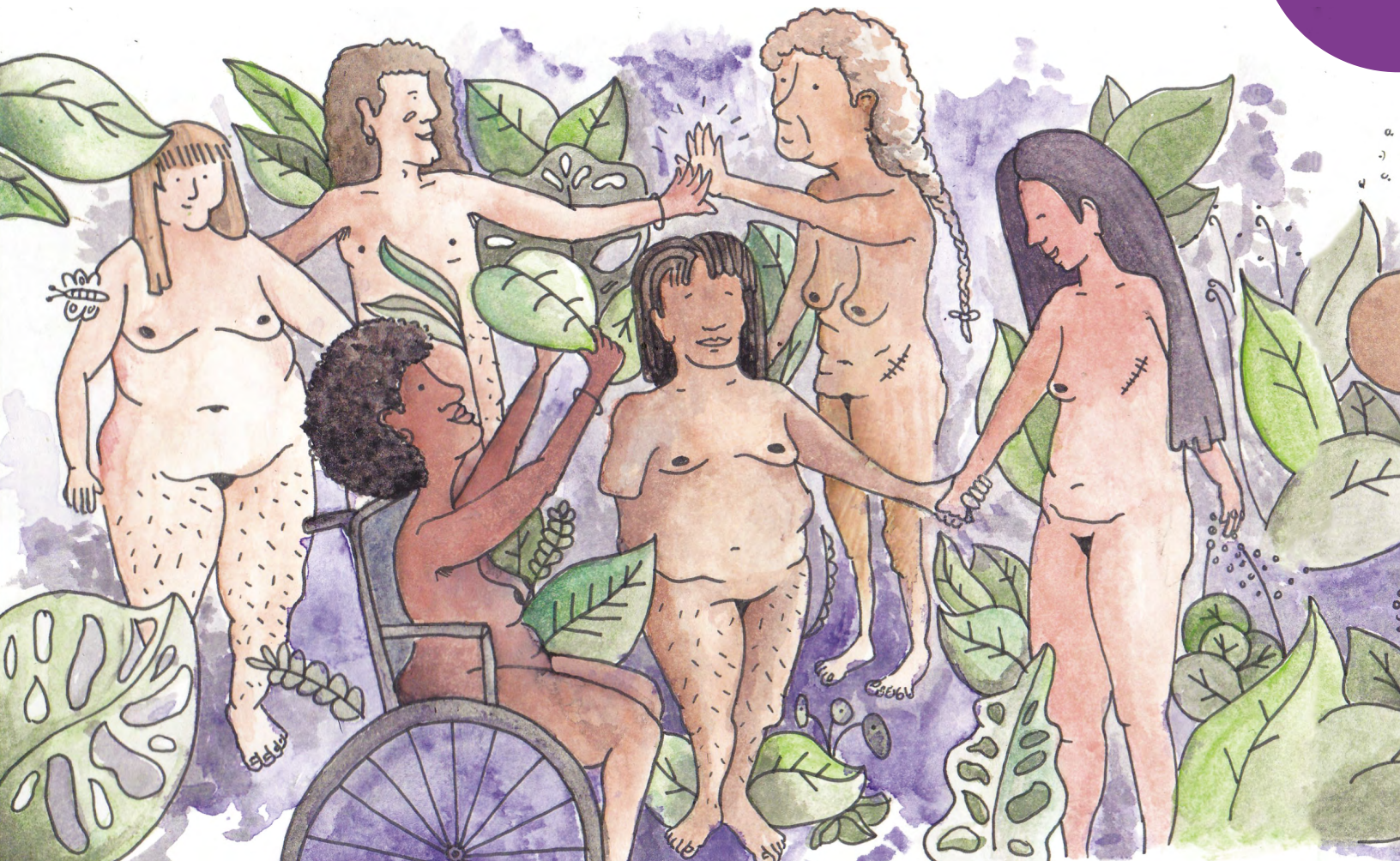
Nos sentíamos ya como hormigas en nuestro hormiguero...

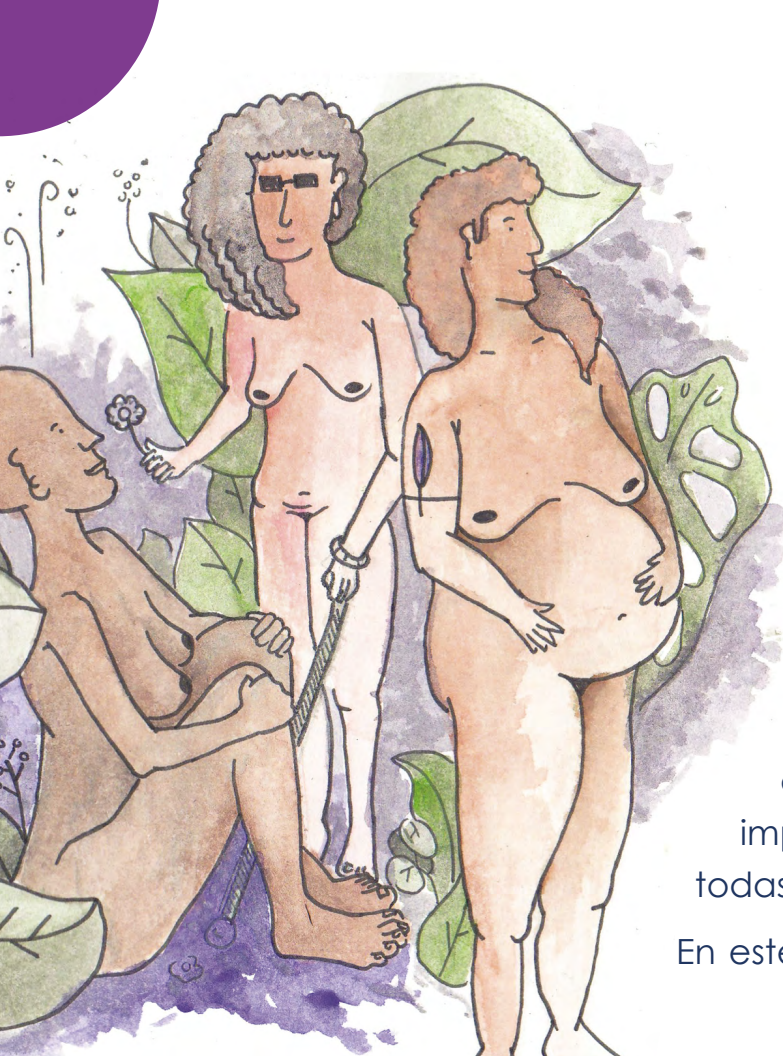
De repente, tomó más fuerza el movimiento y más compañeras se nos fueron uniendo una vez que conocieron el trabajo que veníamos realizando.

Sin duda, esta experiencia nos nutrió interna y externamente. Aprendimos que unidas somos muy fuertes y que la lucha por el territorio también se gesta desde nuestros cuerpos. Si bien la historia, y lo que se ha escrito como historia, no ha relatado ampliamente todo lo que las mujeres hemos sostenido en movimientos y luchas, hemos estado ahí y seguimos estando aquí.

Honrar todo ese legado que nos antecede es mantener viva la memoria y construir todos los días un mejor futuro, y no dejarnos doblegar por que el escenario parezca negativo, pues siempre habrá una voz que avivar, una mano que elevar y cuerpos en resistencia.







13

HONRANDO LA MEMORIA

A lo largo de esta experiencia, hemos ido tejiendo aprendizajes que estamos seguras han calado profundamente en los procesos de organización comunitaria. El primer aprendizaje fue saber que la forma en que el patriarcado obra no solo es, a veces, socialmente aceptada y naturalizada, sino que puede llegar a ser imperceptible o desestimado cómo nos afecta a todas en nuestra cotidianidad.

En este trabajo que realizamos entre colectivos y or-



ganizaciones en torno a derechos humanos y de base comunitaria con mujeres en San Ramón y diferentes zonas rurales, es imposible no dejar de observar la capacidad organizativa que tenemos las mujeres para contribuir al mejoramiento de las condiciones de mujeres, sus familias y comunidades, y su participación en las luchas sociales.

Durante muchos años fuimos invisibilizadas y recluidas a espacios privados, incluso desde el aparato estatal. De esta manera, se han reproducido estereotipos de género y los discursos misóginos y violentos continúan predominando, aunque hoy en día, cada vez más, nos encontramos haciendo una fuerte labor en diferentes ámbitos.

Por ello, cuando hablamos de desarrollo, con todo lo que implica y ha implicado para nosotras, en primera instancia, las preguntas que nos hacemos son: ¿qué es desarrollo?; ¿desarrollo desde dónde?; ¿para quiénes?; ¿con qué privilegios?; ¿en qué condiciones? Y nos preguntamos, necesariamente, de dónde surge el concepto de desarrollo. Curiosamente, cuando hemos abordado el tema, la primera reacción es: “Bueno, es que hay instituciones que nos ayudan económicamente, pero se les olvida que una no solo come o habita; que una no debe quedar confinada a las tareas domésticas y servicio de los otros.”



Las políticas asistencialistas, si bien ofrecen recursos económicos en situaciones críticas a personas socialmente vulnerables para hacer frente a la gran demanda económica que implica vivir bajo estructuras económicas que no siempre favorecen a todas las personas, pueden ocasionar dependencia e incluso invalidar los recursos que poseemos como comunidad, y olvidan las diversidades y particularidades que poseemos.

El tema de la participación y representatividad genera distintas posiciones a nivel local. Las mujeres en San Ramón sí hemos empezado a ocupar cargos que antes socialmente nos eran negados, sin embargo, aún existe mucha tela por cortar en cuanto a la forma en que se continúan perpetuando actos discriminatorios, excluyentes y violentos hacia las mujeres. Continuamos ocupando cargos en los cuales se nos delega el cuidado y la atención social, lo cual no estaría mal si implicase una decisión consciente y propia desde nuestra autonomía para tomar decisiones y no como imposición de un mercado laboral que nos cierra puertas por condición de género y nos sitúa en condiciones desiguales.

Ante ello, cabe mencionar que esta situación se sostiene por diversos motivos que restringen las posibilidades de participación: poco apoyo, compromiso y reconocimien-



to municipal de las mujeres; poco interés en atender todas estas problemáticas desde las oficinas que lo tienen por objetivo; y un proceso de desinformación importante en cuanto a derechos.

En distritos más alejados, aún se preserva la visión de la mujer dedicada al hogar, por lo cual la mayoría de puestos en asociaciones de desarrollo distintos a los de secretaria son ocupados mayoritariamente por hombres. Esto es diferente en distritos cercanos al central y está vinculado a la situación socioeconómica, el acceso a servicios, el empleo y el desarrollo educativo de las personas que en ellos habitan. Las zonas rurales siguen ofreciendo un menor desarrollo para las mujeres en el cantón y, con ello, menores posibilidades de participación e incidencia política.

Continúa el temor prevaleciendo en muchas de nosotras, en los distritos alejados del centro, a asumir estos cargos por el estigma de “no poseer las cualidades necesarias” o dejar de lado el “rol fundamental que se les asignó” de la maternidad y cuidado de los otros. En este sentido, las mujeres suelen asumir más cargos a nivel de comités de escuela (este rol a cargo de la educación de los hijos y de los otros ha sido delegado patriarcalmente a la mujer). Estos espacios se nos han designado a nosotras las muje-



res por imposición y se ha eximido a los hombres de involucrarse en el cuidado y la educación de los hijos e hijas. Así, también se ha delegado a los hombres ser la figura proveedora, dejando claro que las actividades que la mujer haga para obtener recursos económicos no cuentan como tales, pues estos deben ser invertidos en su totalidad en gastos del hogar y su familia.

Al asignarse estos roles, la mujer ha quedado confinada al hogar, con toda la labor que esto acarrea tanto de día como de noche y sin ninguna paga ni reconocimiento. Se ha impedido, de esta forma, que se vincule con grupos y espacios para la representación popular. Además, esto se relaciona con todas las representaciones sociales existentes en torno a la mujer como persona no apta para desempeñar los cargos o proponer acciones para transformar comunidades y realidades de su cantón.

El desarrollo, como tradicionalmente se ha entendido, plantea a nivel conceptual un esquema de trabajo que, si bien ha contribuido a dar sostenibilidad temporal, ha provocado que se perpetúen y se prolonguen las desigualdades.

Como propuesta alterna se empezó a explorar sobre nuevas formas de comprender el territorio y los procesos de exclusión social, con especial interés en recordar que las



comunidades poseen grandes recursos para su organización y la lucha por la transformación social.

Los procesos colectivos son donde el arte se transforma en un elemento crucial para expresarse y transmitir ideas. También proporcionan los recursos para elaborar productos comunicativos y pueden posicionar el cuerpo también como ente ejecutor en el cual confluyen ideas, sentires y pensares.

Con respecto al trabajo entre mujeres, existen muchos retos. En esta experiencia se han aprendido muchas cosas valiosas para continuar mejorando. Es importante tener claridad sobre la importancia de iniciar un proceso reflexivo en torno a nosotras mismas, ya que en el vínculo con otras mujeres podríamos perpetuar ese rol en que nos posiciona el patriarcado.

Los espacios de diálogo nos permitieron profundizar en estos elementos para tejer redes sororarias de acompañamiento. Al respecto, la forma en que fuimos construyendo el proceso formativo nos permitió primero sensibilizarnos y profundizar en nuestras historias personales, con el fin de comprender cómo, poco a poco, fuimos adoptando ciertos elementos en la construcción de alianzas para abordar primero aspectos de



género y participación y, posteriormente, articular redes más humanas y comprometidas con las realidades. Sin ello, no se hubiese logrado dar el siguiente paso hacia el diseño de microproyectos comunitarios desde una perspectiva de género y derechos humanos.

Cuando esto sucede y se poseen espacios en los cuales se puede dialogar libremente, sin ser juzgadas y ante una escucha abierta y sensible en círculos de mujeres (esos que ha sido tan negados a través de la competencia y rivalidad), la oralidad nos da seguridad, nos fortalece y nos recuerda que los diálogos entre mujeres potencian los vínculos y nos hacen aprender de las experiencias. Además, integrar la intergeneracionalidad rompe con estructuras de poder adultocentristas y permite posicionar de forma segura los espacios de intercambio y validación de saberes.

Procuramos que el rol de facilitadoras en un proceso comunitario fuese lo más horizontal posible. Ello nos abrió muchas puertas para el trabajo colectivo, pues procuramos valorar siempre que todas poseemos saberes y experiencias que aportar, y que el grado académico nunca llegase a ser una piedra en el zapato para sabernos todas iguales. Sumamente importante fue que las situaciones emergentes pudiesen implicar



gestión de las emociones con calidez para tejer vínculos más fuertes y sanos desde el respeto y autocuidado. Intentamos nunca asumir ni autoasignarnos un rol “heroico”, pues este no delega, no dialoga, no escucha sino que impone sus creencias, visiones de mundo y pareceres por encima de las demás, y anula los recursos que poseemos las demás personas. Debemos ser integradoras de las múltiples diversidades que enriquecen en gran medida la tolerancia y la multiplicidad.

Fue indispensable promover un trabajo sensible y comprometido, manteniendo una apertura a modificaciones en el camino en cuanto a actividades, respetando los tiempos de las comunidades y posicionando el autocuidado como algo elemental, más aun en procesos comunitarios que muchas veces demandan una presencia y entrega totales. Entonces, si no distribuimos equitativamente las responsabilidades, los procesos se terminan convirtiendo en espacios reproductores de opresión, control y estereotipos.

En procesos comunitarios, consideramos que la ética debe ser un elemento que guíe los procesos. Ello implica ser sensibles hacia el hecho de que existen temas difíciles de abordar en lo individual y colectivo. Es necesario tener espacios para hablar de



las experiencias en cuanto a ciertos temas y sentimientos, y a qué generan para no dejar brechas abiertas que no se podrán cerrar. En este aspecto, las redes con otras organizaciones fueron para nosotras sumamente importantes para generar redes de apoyo que permitieran llevar procesos individuales a nivel psicológico, debido a que para nosotras, en calidad de facilitadoras, no nos era posible asumirlos.

En el proceso de transformar realidades, necesariamente emerge la propia transformación. Existe un diálogo muy interesante entre el afuera y el adentro que poco a poco intentan armonizarse, a veces dejando de lado creencias personales, juicios de valor o prácticas insostenibles para asumir posturas más congruentes. Por ello, como acciones orientadas al trabajo interno y externo pudimos reconocer:

- Realización del I Encuentro de Organizaciones, Colectivas y Agrupaciones de Mujeres en San Ramón 2017.
- Primer mapeo participativo cantonal y nacional de la Situación Actual de la Mujer.
- Construcción del Instrumento SAMSR (Situación Actual de la Mujer en San



Ramón) que mide de forma descriptiva y desde una perspectiva ecológica distintos aspectos como: condiciones sociales, familiares, laborales, económicas, salud, seguridad, educación, ambiente, cultura, recreación, procesos de discriminación, violencia y desigualdad, participación política y en espacios de toma de decisiones, organización, empoderamiento, autonomía y realización personal.

- Construcción de la Primera Estrategia de Desarrollo de la Mujer en el Cantón y a nivel nacional.
- Realización y participación en foros y ferias sobre derechos humanos y autonomía económica.
- Articulación con diferentes instituciones para procesos formativos, capacitaciones y programas técnicos.
- Apoyo en la creación de proyectos comunitarios e iniciativas locales.
- Creación del documental que recopila la experiencia de los movimientos femeninos en el cantón y el trabajo desde bases comunitarias de mujeres en lu-



chas sociales y de una galería fotográfica en torno a la mujer rural, la cual incluye fotografías tomadas para el proyecto de Iniciativas Estudiantiles de Acción Social de la Universidad de Costa Rica por Vanessa Huertas.

- Realización de la I Feria Cantonal de la Mujer (FECAM), la cual se instauró de forma fija una vez al año, y ferias de menor convocatoria de forma intermitente a lo largo del año. Dicha feria pretende el acercamiento a las comunidades y mujeres de diversas edades, con el fin de sensibilizar, fortalecer los recursos existentes, abrir espacios de intercambio entre organizaciones y proyectar acciones gratuitas en las comunidades más alejadas.
- Talleres, cine foros, charlas dirigidas a la comunidad en torno a derechos, organización comunitaria, trabajo en red, participación en marchas y vigiliyas, entre otros temas, a solicitud y necesidad de la comunidad.

Con respecto a cómo fuimos construyendo este enriquecedor proceso, encontramos una serie de limitaciones que, si bien logramos atender, son aspectos en los que debemos continuar trabajando:



Los apoyos técnicos con respecto a la población en diferentes condiciones puede ser uno de los elementos que se deben tener presentes para fortalecer la inclusividad y accesibilidad. En un principio, no poseer las herramientas necesarias para comunicarnos en leasco con personas con capacidades auditivas diferentes, fue muy complejo, a pesar de los recursos audiovisuales. Esto nos indica que la capacitación para todos y todas en leasco es urgente. Como acción remedial, coordinamos para abrir, en la medida de lo posible, un curso de leasco básico para la comunidad. Sin embargo, estos cursos suelen tener altos costos o las posibilidades de encontrar instituciones que los brindan son restringidas y los procesos de solicitud muy complejos.

Existen diferentes situaciones socioeconómicas que, al insertarse una organización en una comunidad y trabajar con poblaciones de distritos alejados, restringen la participación de personas que no cuentan con solvencia económica o transporte de forma regular.

Durante los procesos comunitarios que implicaron articulación en red fue necesario realizar un gran esfuerzo para calzar agendas, ya que los horarios de cada organización no coincidían con los de las personas de las comunidades y las posibilidades de



espacio, lo cual influyó en la asistencia a algunas sesiones. En este sentido, se procuró establecer horarios en los cuales pudiesen participar representantes de diferentes organizaciones y personas de la comunidad.

De igual forma, el poco interés institucional estatal en temas de resolución de problemáticas comunitarias, sociales y de género que sobrepasan los intereses políticos, implicó un esfuerzo contracorriente de nuestra parte, el cual fortaleció las capacidades gestoras para la atención de necesidades fuera de la institucionalidad.

Ante todo este escenario, nos parece sumamente importante externar que, en procesos comunitarios, antes de formular cualquier proyecto o iniciativa, se debe partir de un diagnóstico participativo amplio, de forma que se involucre a todas las partes cara a cara para considerar necesidades con respecto a sus realidades y contextos, así como los saberes comunitarios, partiendo de la inclusividad, accesibilidad y el respeto a los derechos humanos, y contemplando las diversidades.

De igual forma, debemos tener claro que la función de la facilitadora no es rescatar, salvar o solucionar en la inmediatez las problemáticas. Eso jamás sería posible. Sin embargo, sí es posible realizar una contribución para que se fortalezcan las herramientas



comunitarias gestoras a través de la articulación.

Ante este escenario, aprender que los procesos de transformación se tejen en las comunidades, en los cuerpos y en las personas, nos abre todo un panorama sobre nuevas metodologías que se centran en potenciar los recursos existentes, validando saberes y posicionando a las personas como centro y motor de la movilización para incidir en las realidades. Queda mucho por trabajar en torno a nuestros derechos como mujeres, sin embargo, queda claro que, para generar cambios, debemos transformar y resignificar los espacios, no importa cuáles, y ocuparlos y posicionarnos para proyectar nuestras voces en alto, y recordarle a este sistema patriarcal que nos ha oprimido durante siglos, que aquí estamos en pie y que somos semilla.





14

NOSOTRAS FUIMOS PARTE DE ESTA HISTORIA

Queremos honrar cada palabra, cada acción, cada presencia para mirar hacia atrás en la historia y encontrarnos con tantas mujeres que hicieron posible los diferentes momentos de este proyecto.

Hemos decidido darles su lugar en esta aventura, aunque debemos decir que hubo muchas más que creyeron en el proyecto y aportaron su voz en los cuestionarios anónimos. Por eso, honramos la participación de las mujeres del cantón de San Ramón y de las mujeres que asistieron a las sesiones.





Mujeres coautoras por las que fue posible contar con esta sistematización de la experiencia y que se dieron a la tarea de recabar impresiones y experiencias construidas en conjunto a lo largo de esta aventura:

Ana Isabel Jiménez Rodríguez

Jammy Araya Cortés

Liliana Rojas Garro

Lou Ann Thompson Guerrero

Lourdes Delgado Rivera

María Fernández Méndez

Mery Montero Salas

Sonia Madrigal


Yorleny Jiménez

Magaly Araya

Mariam Vargas Rodríguez

Vanessa Huertas





Mujeres valientes, guerreras, con saberes y experiencias que nutrieron los aprendizajes a lo largo de este proceso o en algunas etapas de él:

Mariam Vargas Rodríguez
Vanessa Huertas
Ana Isabel Jiménez Rodríguez
Silvia Mora Víquez
Jammy Araya
Liliana Rojas Garro
Lou Ann Thompson Guerrero
Lourdes Delgado Rivera
María Fernández Méndez
Mery Montero Salas
Sonia Madrigal
Yorleny Jiménez
Magaly Araya
Yeannette González
Lilliam Palma

Rossy Jiménez
Isabel Conejo
Ana Cruz Alfaro
Mary Esther Rojas
Shirley Magaly Araya Jiménez
Sara Elena Fallas
Irené Barrantes Jiménez
Daniela Vargas Calvo
Ixquí Soto Cruz
Natalia Boza Chavarría
Deyanira Matarrita
Flory Santamaría
Elidieth Montero
Ingrid Morera Méndez
Jennifer Flores Obando

Karen Jara
Laura Varela
Maureen Pérez
Myriam Giordano
Selenia Rodríguez Vargas
Yamileth Ramírez
María de los Ángeles Araya
Mónica Villalobos
Stephanie Madrigal
Flor Guevara
Paola Anderson
Vivian Carranza Cordero
Marcela Alvarado Pacheco
Mariela Ramírez Vargas
Diana Marcela López



Enid Cruz Ramírez
Grethel Angulo Mora
María Isabel Méndez Trejos
Yerling Ruíz
Olga Navarro
Gaudy Álvarez Arce
Emily Huertas Álvarez
Yorleny Álvarez Mora
Yeilyn Yuliana Alfaro Álvarez
Flor Montero Salas
Alicia Olea
Rebeca Esquivel
Marianela Quesada
Carmen Hernández Ramírez
Cindy Fernández Jiménez
Susana Amey
Alicia Méndez Trejos
Maura Regalado Fuentes
Floribeth Carrillo
Sylvie Madrigal Ramírez
Silvia Rodríguez Arias

Roxana Corrales Villegas
Cristina Ramos Mora
Vilma Vargas
Aleila Cascante
Albertina González
Ana Cecilia Araya
Ana Patricia Rojas
Ana Yoselin Méndez
Anais Ramírez
Hannia Rojas
Auxiliadora González
Azucena Orozco Robles
Blanca Iris Solís
Carmen Barrantes
Cecilia Arias
Vanessa Mora Pérez
Claudia Marín
Cristina Campos
Daysi Gómez Vásquez
Damaris Umaña
Deyanira Zúñiga Matarrita

Eva Almazo
Floribeth Carrillo
Flory Mora
Francisca Murillo
Gabriela Espinoza
Gladys Muñoz
Ileana Leal Ortíz
Isabel Chaves Jiménez
Isaura Sánchez
Jessica Chavarría
Johanna Campos
Ligia Ramírez Zúñiga
Lorlly Guzmán Delgado
Alejandra Ruíz
Luisa Pérez Ramírez
Marcela Alvarado
Lourdes Elizondo Arredondo
María Antonieta Barrantes
María Elizondo
Marilyn Chinchilla
Marisol Sancho



María Vásquez
Xiomara Mendoza Sequeira
Floribeth Gutiérrez Artavia
Blanca Iris Solís García
Yadira Hernández Marín
Katherine Alcázar Porras
María teresa Aguilar
Silvia García
Xinia Chavarría
Yendry Santamaría
Francisca Murillo Ruíz
Yahaira Rojas Miranda
María de los Ángeles Mathiew
Luisa María Pérez Ramírez
Albertina González
Rosa Rodríguez
Nydia Córdoba
Rosa Gutiérrez Gutiérrez
Daisy Mendoza Valle
Claudia Marín
Isaura Sánchez

Karla Blanco Artavia
Cecilia Montero
Socorro Mora
Tirsa Ordóñez
Sindy Gabriela Meza Anchía
Paola Salas Mora
Anabelle Castillo Morales
Rossy Jiménez Rodríguez
Maribel Chaves Morales
María Madrigal Delgado
Inés Salas Salas
Yeannette González Fernández
Yorleny Ramírez Badilla
Marlene Solano Rodríguez
Cristina Campos Alvarado
Ilse Blanco Arroyo
Demilce Ramírez Ramírez
Patricia Campos Alvarado
Silvia Cuadra Zárate
María Cecilia Arias
Dignora Mora Murillo

Verónica Delgado
Mariselle Castro Soto
Rosario Zárate Calvo
Hortencia Madrigal
Flora Rojas Rodríguez
Rosa Zamora
Rosa Vega
Tracy Siles
Mirieth Pérez
Ana Yoselin Méndez Ramírez
Marjorie Campos Sandoval
Anjioleth Campos Ramírez
Zanyi Rodríguez Chacón
Yessenia Rosales Brenes
María de los Ángeles Miranda
Adriana Ruíz Madrigal
Mayte Fernández Fernández
Franciny Alvarado Arias
Damaris Umaña Soto
Maricel Sancho Alfaro
María Auxiliadora González Suazo



Elvia Delgado

Ana Cecilia Araya

Isabel Araya Mora

Cristina Ramos Mora

Rocío Miranda Quesada

Rosy Berrocal

Carmen María Alvarado Arias

Marilyn Díaz Chavarría

Massiot Gutiérrez

Isabel Campos Venegas

Marlene Solano Rodríguez

Rosa Rodríguez

Yorleny Ramírez

Adriana Ruíz Madrigal

Cristina Ramos Mora

Gabriela Berrios Palma

Maribel Chaves Morales

Maricel Sancho Alfaro

Virgita Madrigal

Mirieth Pérez

Noily Campos Fallas

Aleila Cascante Araya

Magaly Guerrero Arguedas

Noelia Rosales Brenes

Dorita Salas Solano

Dunia Alfaro Madrigal

Karla Blanco Artavia

Abigail Arias

Dennia Alvarado Ramírez

Flori Gómez

Kimberly Calderón

María José Vargas Vásquez

Teresa Jiménez Montoya

Patricia Martínez

Vanessa Mora Pérez

Thais Elizondo

Xiomara Delgado Hernández

Zulema Chinchilla

Yesenia Rodríguez Soto

Yorlin Paniagua Alfaro



A las instituciones y personas que también colaboraron de muchas formas con el proyecto:

Iniciativas Estudiantiles de Acción Social,
Universidad de Costa Rica

IE Expressarte Tucurrique

Grupo de Baile folclórico Kamuk

LIMPAL

CONAPDIS

Asociaciones de Desarrollo

Livity Reggae Band

TCU Apoyo a microempresarios

Museo Regional de San Ramón

Daniela Salas

Derek Benavides Vargas

Keylin Lobo

Roxiris Fallas

Andrea del Valle

Ligia Fallas

Del Mate Títeres y Circo

Casa AlRevez

La Galera

Árbol de Esperanza

MUSADE

MORFAS

Grupo de jóvenes TEAA MORFAS

Ecoartes

Promotoras de Derechos

Colectiva Mujeres Transformando Espacios

Gente Diversa

Colectiva Alakölpä

Colectiva Tierra Semilla y Pan

Colectivo Sentipensantes

Colectivo de Occidente

Las Desbianas

Peña Cultural Ramonense

Red de Empresarias San Ramón

INAMU

Diana Fuster Baraona

Marcela Vindas

CIEM

Mujeres Emprendedoras

Foro de Occidente

TeleUno

Acontecer de Occidente

Diario Extra

Periódico El Sol de Occidente

Jonathan Zamora

Walter Morera





DIRECTORIO ORGANIZATIVO COMUNITARIO³

ORGANIZACIÓN

OBJETIVOS

PUNTOS DE AGENDA



MUSADE



Promover la unión y organización de las mujeres de sectores campesinos y populares que les permita superar su condición de discriminación y subordinación y alcanzar su plena participación en el proceso de desarrollo de la sociedad.

Desarrollar un proceso de capacitación y concientización que le permita a la mujer incorporarse individual y grupalmente a la sociedad en condiciones de equidad en los procesos desarrollo local.

Promover el estudio permanente de la situación real de la mujer en nuestra sociedad para valorar sus posibilidades y limitaciones en la búsqueda de una sociedad más justa, integral en los diferentes niveles de toma de decisiones.

Denunciar todo tipo de violencia social o intrafamiliar y propiciar el aprendizaje de relaciones armoniosas, basados en el respeto a los derechos humanos y la paz con justicia.

Sensibilizar a la comunidad sobre el papel trascendental que cumple la mujer como sujeto pleno de derechos y responsabilidades en el proceso de transformación y desarrollo de una sociedad equitativa y libre de violencia.

Procesos de discriminación y exclusión social hacia la mujer

Participación política de la mujer

Violencia social e intrafamiliar

Derechos Humanos

Desarrollo personal, social y económico.

3 Vargas, Mariam. (2017). Articulación de los movimientos femeninos en San Ramón a través de una estrategia socio educativa desde la Educación No Formal que contribuya a la autonomía, autogestión y desarrollo de la mujer rural (Trabajo Final de Graduación para optar por el grado de Licenciatura en Administración de la Educación No Formal). San José, Costa Rica, Universidad de Costa Rica.




ACTIVIDADES Y/O PROGRAMAS	FUNDACIÓN	POBLACIÓN FOCO	MUJERES PARTICIPANTES	CONTACTO
REMOC: Red de Microproductoras de Occidente Defensoras Populares Encuentros de Mujeres Construyendo Esperanzas CICAIEVF: Centro Integral Comunitario de Atención Especializada en Violencia Intrafamiliar Hilos de Plata Grupo Socioeducativo Hormiguetas Superando Barreras	1986	Mujeres de la zona de Occidente y sus familias	Alrededor de 60 mujeres fijas — Junta Directiva está compuesta por 5 Fiscalía, 1 Coordinación General, 1 El Área técnica, equipo de profesionales en derecho, psicología, trabajo social y comunicación Voluntarios (as)	Tel. 24454885 http://www.musade.org

ORGANIZACIÓN	OBJETIVOS	PUNTOS DE AGENDA
<div data-bbox="175 447 212 533"></div> <div data-bbox="71 554 316 599">Colectiva Tierra, Semilla y Pan</div> <div data-bbox="175 665 212 750"></div>	<p>General:</p> <p>Generar espacios de reflexión crítica donde se aborden temáticas sobre las diversas luchas sociales y ambientales en la defensa de derechos que permitan la incidencia sociopolítica por medio de acciones estratégicas de solidaridad y la sistematización de experiencias.</p> <p>Específicos:</p> <p>Comprender el contexto sociohistórico que engloba las diferentes luchas y resistencias sociales en el país.</p> <p>Construir estrategias de acción y solidaridad con los actos de resistencia y lucha que llevan a cabo diferentes sectores sociales.</p> <p>Lograr la incidencia social y política a través de los procesos de acompañamiento a los sectores excluidos y discriminados históricamente.</p> <p>Sistematizar experiencias que promuevan el intercambio de saberes y el acompañamiento en procesos de resistencia.</p>	<p>Solidaridad con los conflictos socioambientales de las poblaciones campesinas e indígenas que resisten por la tenencia y derechos de la tierra.</p> <p>Contribución a la recuperación de la memoria histórica de los pueblos originarios y del sector campesino mediante el intercambio de saberes</p> <p>Vinculación a las luchas de resistencia del movimiento estudiantil en la defensa y exigencia de los derechos</p> <p>Articulación con los colectivos de diversidades sexuales disidentes y luchas feministas</p>

ACTIVIDADES Y/O PROGRAMAS	FUNDACIÓN	POBLACIÓN FOCO	MUJERES PARTICIPANTES	CONTACTO
<p>Conversatorios</p> <p>Cineforos</p> <p>Stand informativos sobre conflictos socioambientales y luchas por la tenencia de la tierra</p> <p>Contramarchas</p> <p>Chichadas informativas</p> <p>Reuniones</p> <p>Articulación y solidaridad con otros movimientos y luchas</p> <p>Giras a zona Sur para realizar mapeos colectivos en conjunto con las comunidades.</p> <p>Iniciativa "Echando raíces juntos y juntas en la Zona Sur"</p> <p>Encuentros participativos con las y los campesinos de las Fincas Chánguina, 3 y 7 de Palmar Sur</p> <p>Intercambios de saberes</p> <p>Fortalecimiento organizativo comunitario en la lucha por la tenencia de la tierra</p>	<p>2015</p>	<p>Comunidad en general</p> <p>En giras se segmenta la población en niños, comunidad general y mujeres para conocer sus vivencias y experiencias, sus formas de participación y organización ante diferentes luchas.</p>	<p>6 mujeres de 14 personas que la integran</p>	<p>www.facebook.com/ColectivaTierraSemillaYPan</p>

ORGANIZACIÓN	OBJETIVOS	PUNTOS DE AGENDA	
<p>Colectivo Alakölpa</p> <hr/> 	<p>Posibilitar un espacio de encuentro donde diversas iniciativas dirigidas a la salud y el bienestar personal y comunitario desde una perspectiva solidaria en donde puedan desarrollar sus actividades y coordinar proyectos.</p>	<p>Bienestar personal y comunitario Apoyo a emprendimientos locales</p>	
<p>Ecoartes</p> <hr/> 	<p>Promover valores, principios y prácticas de solidaridad, por medio de la creatividad, la educación, la investigación, el intercambio, conocimiento alternativo y ancestral, para la creación de iniciativas y procesos de bienestar común.</p>	<p>Economía social solidaria Género Feminismos eco y comunitarios Educación Popular Gestión cultural Consumo y sustentabilidad ecológica</p>	
<p>Colectivo de Occidente</p> <hr/> 	<p>Impulsar desde iniciativas productivas de artistas de diversas técnicas y experiencias el reconocimiento del valor estético en la región de Occidente.</p>	<p>Promoción del arte Iniciativas productivas artísticas</p>	




ACTIVIDADES Y/O PROGRAMAS	FUNDACIÓN	POBLACIÓN FOCO	MUJERES PARTICIPANTES	CONTACTO
Talleres de yoga, respiración, de sanación y bienestar, arte Círculos de mujeres Ferias autogestionadas con venta de productos locales y artesanales Presentaciones culturales	2012	Comunidad en general	6 mujeres de forma regular, pero en actividades como feria pueden ser muchas más.	Tel. 87122741
Ferias Arte-sanales Talleres Proyectos Economía social solidaria Género Gestión cultural		Comunidad en general	3 mujeres, más otras personas que se adhieren en diversas gestiones y colaboraciones	Tel. 86978856 ecoarte9@gmail.com www.facebook.com/EcoartessCR
En alianza con Ecoartes se ha participado en ferias que esta última organiza Exposición de arte en Caña Dulce Exposición de productos artísticos.	2016	Comunidad en general	5 mujeres integran la organización	www.facebook.com/colectivodeoccidente

ORGANIZACIÓN	OBJETIVOS	PUNTOS DE AGENDA	
<p>Mujeres Emprendedoras de San Ramón</p> 	<p>Capacitar en diferentes áreas técnicas para el desarrollo socioeconómico de la mujer</p>	<p>Capacitación</p>	
<p>Red de empresarias ramonenses</p> 	<p>Tejer redes para establecer vínculos que nos fortalezcan como mujeres, además de hacer más fuertes nuestras empresas, creciendo y desarrollando todos nuestros emprendimientos de manera sostenida</p> <p>Promover, potenciar, fomentar, apoyar, difundir e impulsar el desarrollo de nuestras integrantes, brindando herramientas para el exitoso desarrollo de sus negocios</p>	<p>Emprendedurismo</p> <p>Empresariedad</p>	
<p>Morfas</p> 	<p>Promover una comunidad más justa, integralmente desarrollada y solidaria, en beneficio de nuestra sociedad y por ende de cada uno de los individuos que la integran.</p> <p>MISIÓN: Brindar apoyo a la comunidad a la que pertenecemos (distrital, cantonal y nacional) por medio de proyectos elaborados con la finalidad de suplir las necesidades, carencias y retos que se nos presenten y que redunden en beneficio de todos como la gran familia que somos Brindar cooperación y ayuda tanto a individuos a organizaciones en pro de una sociedad más equitativa. Promover la incorporación voluntaria a MORFAS de profesionales, técnicos e instituciones en todas la áreas necesarias de acuerdo a los proyectos y actividades programadas.</p>	<p>Inclusividad</p> <p>Equidad</p> <p>Autismo</p> <p>Diversidad funcional</p> <p>Asperger</p> <p>Organización comunitaria</p> <p>Fortalecimiento familiar</p>	



	ACTIVIDADES Y/O PROGRAMAS	FUNDACIÓN	POBLACIÓN FOCO	MUJERES PARTICIPANTES	CONTACTO
	Estilismo, pastelería, corte y confección, barbería, inglés, servicio al cliente, plan de negocios, manipulación de alimentos, manualidades y electricidad	2016	Mujeres de San Ramón	Integrada por: 3 mujeres en la organización de actividades y 1 directiva	Tel. 84532900 Mujeresempreendedoras@gmail.com www.facebook.com/Institutoempreendedoresatualcance
	Capacitación a integrantes en procesos externos 3 ferias en el Museo de San Ramón		Mujeres empresarias o con emprendimientos	35	
	Ferias Conversatorios / Charlas / Foros Actividades de incidencia social comunitaria y cultural Capacitación Talleres Apoyo a desarrollo socioeconómico familiar Asistencia a personas con necesidades particulares Apoyo y contención familiar y social Ferias de promoción de derechos		Comunidad en general Familias	30 mujeres participantes y 4 mujeres en Junta Directiva, sin embargo la integran familias.	Tels. 8562 4121 8805 6628

ORGANIZACIÓN	OBJETIVOS	PUNTOS DE AGENDA	
<div data-bbox="97 271 284 335">Colectivo Sentipensantes</div> <div data-bbox="170 351 219 441"></div>	<p>Sensibilizar en torno a derechos humanos y el bien-estar asociado a la calidad de vida en las comunidades y personas que en ella habitan</p> <p>Validar las experiencias, saberes en comunidad mediante el intercambio de experiencias.</p> <p>Promover el uso del arte (el teatro, la música y las artes plásticas) como instrumento crítico de transformación social.</p>	<p>Arte</p> <p>Transformación Social</p> <p>Organización comunitaria</p> <p>Luchas sociales</p> <p>Derechos Humanos</p> <p>Bien-estar</p> <p>Preservación y transmisión de saberes comunitarios</p> <p>Géneros y diversidades</p>	
<div data-bbox="97 579 284 611">La Galera</div> <div data-bbox="170 643 219 734"></div>	<p>Difundir y enseñar las artes, principalmente danza, teatro y circo.</p> <p>Posicionar un espacio como plataforma de activismo cultural para la exposición de trabajos artísticos y musicales de la región.</p> <p>Descentralizar el arte y las actividades relacionadas a ello, brindando espacios para el disfrute de comunidades de la zona de Occidente.</p>	<p>Talleres</p> <p>Capacitaciones</p> <p>Actividades culturales</p> <p>Mercado y consumo local</p>	
<div data-bbox="81 829 300 883">Mujeres de Cambio/ Árbol de Esperanza</div> <div data-bbox="170 915 219 1005"></div>	<p>Brindar apoyo a las mujeres a nivel regional, proporcionando diferentes programas de soporte tanto social como psicológico, a fin de facilitar herramientas apropiadas para afrontar diversas condiciones socioeconómicas, empoderarse y propiciar su autonomía.</p> <p>Empoderar a las mujeres para que sean sanas y seguras, y que tengan los instrumentos para ser autosuficientes.</p>	<p>Empoderamiento</p> <p>Desarrollo económico</p> <p>Salud de la mujer</p> <p>Habilidades para el trabajo</p> <p>Educación</p>	

ACTIVIDADES Y/O PROGRAMAS	FUNDACIÓN	POBLACIÓN FOCO	MUJERES PARTICIPANTES	CONTACTO
Procesos formativos solidarios Toma de espacios para el fomento del arte y cultura	2015	Comunidad en general	3 mujeres participantes de 4 miembros en total	Tel. 72026170 sentipensantesenaccion@gmail.com www.facebook.com/sentipensantesenaccion
Talleres Charlas Formaciones Conversatorios Conciertos Presentaciones artísticas Obras de teatro.	---	Comunidad y zonas de Occidente	3 en directiva y 37 mujeres participantes	Tels. 88437550 85928393 85827153
Programa de Salud Mental Programa Desarrollo de Habilidades para el Trabajo Programa Educativo Charlas Talleres Espacios de intercambio	2013	Mujeres en condición de vulnerabilización social de la zona de San Ramón	98 mujeres inscritas y 30 participantes en procesos formativos. — 1 en puesto directivo 2 profesionales en: Dirección de Empresas, Trabajo Social Equipo voluntario	Tel. 40342340 kjara@arboldeesperanza.com

ORGANIZACIÓN	OBJETIVOS	PUNTOS DE AGENDA	
<p>Promotoras de Derechos</p> <hr/> 	<p>Informar y sensibilizar sobre temas relacionados a los Derechos Humanos y el combate contra las diferentes formas de violencia contra la mujer</p> <p>Trabajar en la defensa de los Derechos Humanos en general y de las mujeres en particular, específicamente en la erradicación de las distintas formas de violencia que las afectan; a través de actividades de incidencia social y política con la población estudiantil de la Universidad de Costa Rica, Sede de Occidente y el cantón de San Ramón</p>	<p>Derechos Humanos</p> <p>Diversos tipos de violencia contra la Mujer</p>	
<p>Gente Diversa</p> <hr/> 	<p>Promover un proceso grupal socio-educativo sobre el género, la diversidad sexual y los Derechos Humanos, en la comunidad universitaria y población de influencia de Occidente, que permita el empoderamiento de las personas participantes mediante un abordaje socio-crítico y participativo en la Sede de Occidente de la Universidad de Costa Rica.</p>	<p>Diversidades</p> <p>Derechos Humanos</p> <p>Género</p>	
<p>Las Desbianas</p> <hr/> 	<p>Crear un espacio seguro para mujeres lesbianas y bisexuales en Occidente</p>	<p>Diversidades sexuales</p>	

	ACTIVIDADES Y/O PROGRAMAS	FUNDACIÓN	POBLACIÓN FOCO	MUJERES PARTICIPANTES	CONTACTO
	—	—	—	—	www.facebook.com/ Promotoras en DDHH contra las Distintas Formas de Violencia Contra la Mujer
	Talleres Charlas Cineforos Sesiones grupales Participación en marcha del Orgullo Dos proyectos de Iniciativas Estudiantiles UCR Espacios de intercambio con otras organizaciones	2012	Comunidad de occi- dente	Se desconoce, pero indican que con respecto a la población masculina que asiste, la población participante de mujeres es menor.	www.facebook.com gentediversa2013
	Espacio seguro mujeres lesbianas y bisexuales	2017	Mujeres lesbianas y bisexuales	Abierto a la comunidad	Tel. 85870152

ORGANIZACIÓN	OBJETIVOS	PUNTOS DE AGENDA	
<p>Mujeres Transformando Espacios</p> 	<p>Contribuir al fortalecimiento de capacidades y toma de decisiones para el bienestar individual y colectivo desde una perspectiva de derechos humanos</p>	<ul style="list-style-type: none"> Feminismos Derechos humanos Desarrollo rural Calidad de vida Ecofeminismo Procesos e iniciativas comunitarias Autogestión 	
<p>Red de Mujeres para la Incidencia y Transformación Social (RED MITS)</p> 	<p>Articular los movimientos femeninos bajo una agenda común que fortalezca el trabajo en red</p>	<ul style="list-style-type: none"> Derechos humanos de las mujeres Desarrollo Autonomía Autogestión Articulación Violencia 	

	ACTIVIDADES Y/O PROGRAMAS	FUNDACIÓN	POBLACIÓN FOCO	MUJERES PARTICIPANTES	CONTACTO
	Trabajo en comunidades Fortalecimiento comunitario Sensibilización en derechos Procesos educativos no formales Coordinación interinstitucional Intercambio de experiencias y saberes Microproyectos de base comunitaria	2017	Comunidades Rurales	Abierto a la comunidad	www.facebook.com/Mujeres transformando espacios
	Organización y movilización comunitaria	2016	Organizaciones colectivas agrupaciones de mujeres	Abierto a formas organizativas femeninas	Tel. 72026170





En honor a Lilliana Rojas Garro.

Participante del proyecto y miembro de la
Junta Directiva Mujeres Transformando Espacios.

Por su legado, acompañamiento y contribución
en vida al desarrollo de las mujeres en San Ramón.















MUJERES

QUE TRANSFORMAN ESPACIOS

Colectiva Mujeres Transformando Espacios:
Red de Mujeres para la Incidencia y Transformación Social.



UNIVERSIDAD DE
COSTA RICA

VAS

Vicerrectoría de
Acción Social



Con tu  hacemos
Universidad
Pública



UNIVERSIDAD DE
COSTA RICA

VAS

Vicerrectoría de
Acción Social

